LA EPOPEYA DE GILGAMESH

CLÁSICOS DE HISTORIA 544

LA EPOPEYA DE GILGAMESH

Adaptación simplificada
a partir de la edición de:

FEDERICO LARA PEINADO
POEMA DE GILGAMESH
Biblioteca de la literatura y el pensamiento universales
Editora Nacional
Madrid 1980

El profesor Lara reunió y tradujo las diferentes versiones asirias, babilónicas, sumerias, hurritas e hititas de cada una de las doce tablillas que componen la *Epopeya*. Para facilitar el acercamiento a esta obra capital de la Mesopotamia de la primera mitad del segundo milenio antes de Cristo (aunque basada en varios poemas sumerios anteriores), se han unido y simplificado las distintas versiones del poema, y se han introducido leves cambios. No se indican las lagunas del texto, y se han seleccionado y resumido las abundantes notas del editor.

CLÁSICOS DE HISTORIA 544

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN
Samuel Noah Kramer[1]

Cuando George Smith, el día 3 de diciembre de 1862, anunció, en ocasión de una memorable sesión de la entonces joven Sociedad Inglesa de Arqueología Bíblica, el descubrimiento de un relato babilónico del Diluvio comparable al de la Biblia, su comunicación hizo sensación en los medios científicos. Pero no fue poca su sorpresa cuando él mismo pudo constatar que este texto sólo representaba una exigua porción (la tablilla XI) de un vasto conjunto de doce cantos conservado en la Biblioteca de Asurbanipal, rey asirio del siglo VII a. de J. C. La muerte interrumpió precozmente las investigaciones del joven erudito; pero otros eruditos prosiguieron con ellas después de su muerte, y poco a poco se fueron descubriendo un gran número de tablillas nuevas pertenecientes al mismo ciclo, cuyos textos reunidos se conocen actualmente con el nombre de *Epopeya de Gilgamesh*.

Esta obra, la más extensa que jamás se haya descubierto en Mesopotamia, es, por lo tanto, babilónica y, por consiguiente, postsumeria. Pero si los primeros y más copiosos documentos que fueron descubiertos y que ya señaló George Smith provenían, aproximadamente, del siglo VII anterior a nuestra era, o sea del período llamado asirio, más tarde se descubrieron nuevos documentos de la misma índole que se remontaban a la alta época babilónica, es decir, a los siglos XVIII y XVII anteriores a nuestra era. Además, se han encontrado en Asia Menor varias tablillas con traducciones de diversas partes del poema en hurrita y hasta en hitita, lengua indoeuropea ésta. Era, pues, evidente que el texto babilónico de la epopeya había sido traducido y adaptado con más o menos fortuna ya desde épocas remotísimas en todas partes dentro de los límites del Oriente Medio.

¿Habría, pues, una estrecha relación entre los poemas dispersos, descubiertos en Sumer, referentes a tal o cual aventura de Gilgamesh, y la obra, mucho más extensa, pero también mucho más reciente de los escribas babilónicos? Éste es el problema que yo quisiera examinar en el presente capítulo.

Para poder resolverlo es indispensable analizar comparativamente los textos babilónicos con los sumerios. Ello nos llevará a insistir en este nuevo punto de vista: de que ciertos poemas estudiados anteriormente fuesen o no fuesen verdaderas creaciones sumerias. Pero vamos a empezar por la epopeya babilónica porque vale la pena de entretenerse algo con ella.

Su éxito, tanto en nuestros días como en la antigüedad, se explica, en efecto, por sus cualidades excepcionales, por su interés humano, por su fuerza dramática, características que le arrogan sin disputa la categoría de ser la más bella de todas las obras literarias babilónicas. La mayoría de las demás obras literarias ponen en escena unos dioses que son más abstracciones que verdaderas personalidades, más conceptos personificados que fuerzas espirituales profundas. Y hasta cuando los mortales parecen representar en ellas un papel principal, se quedan con cierta cosa de «mecánico» y de impersonal, que quita a la acción su carácter dramático. Son personajes sin vida y sin relieve, marionetas, en fin, que no sirven para nada más que para concretar los elementos de unos mitos muy estilizados.

Todo lo contrario de lo que es la *Epopeya de Gilgamesh*. En ésta, el héroe es un hombre real, que ama y odia, que llora y se alegra, que combate y se desmoraliza, que tiene grandes esperanzas, para caer luego en la desesperación. Es muy cierto que también salen dioses en este poema, y hasta puede decirse que el mismo Gilgamesh, a juzgar por el lenguaje y los temas mitológicos que le

1 Reproducimos como introducción parte del capítulo XXV. "Gilgamesh, héroe sumerio. El primer caso de plagio", de la fundamental obra *La Historia empieza en Sumer* (1956), de Samuel Noah Kramer (1897-1990).

rodean, es «los dos tercios de un dios», al mismo tiempo que un hombre; pero es el hombre Gilgamesh, es Gilgamesh, en tanto que hombre, el que domina la acción del poema. Los dioses y sus actividades constituyen sólo el fondo de la escena, el marco donde se encuadra el drama del héroe. Y es precisamente lo que hay de humano en estas escenas lo que les confiere un significado duradero y un alcance universal. Las tendencias y los problemas que allí surgen a la luz del día son comunes a los hombres de todos los países y de todos los tiempos: la necesidad de la amistad, el sentido de la fidelidad, la voluntad de fama y gloria, el amor a la aventura y a las altas empresas, la angustia de la muerte, principalmente, que domina los demás temas con el irresistible anhelo de la inmortalidad.

Estas diversas tendencias, que se disputan incesantemente el espíritu y el corazón de los hombres, se reflejan en la *Epopeya de Gilgamesh*, y le confieren un valor dramático que trasciende los límites del tiempo y del espacio. Nada tiene de sorprendente que este poema haya ejercido sobre las diversas literaturas épicas de la antigüedad una influencia considerable. Incluso hoy en día no se puede leer sin que uno se conmueva por sus acentos profundamente humanos y por la poderosa fuerza de tragedia elemental que en él se representa.

Desgraciadamente, no poseemos el texto completo de la *Epopeya de Gilgamesh*. De los 3.500 versos aproximadamente que la componían, la mitad solamente ha llegado hasta nosotros. El resumen que doy a continuación, sacado de lo que subsiste de las once primeras tablillas, es, de todos modos, lo bastante sugestivo. Se verá, por otra parte, que este texto ofrece fructíferos puntos de comparación con los textos sumerios.

La epopeya se inicia por una breve introducción que hace el elogio de Gilgamesh y de su ciudad, Uruk. Nos enteramos enseguida de que Gilgamesh, rey de esta ciudad, es un personaje inquieto, indomable, quisquilloso, que no tolera a ningún rival y oprime a sus súbditos. Tiene un apetito sexual verdaderamente *rabelaisiano*, y para satisfacerlo precisamente es por lo que se muestra más tiránico. Los habitantes de Uruk acaban por quejarse a los dioses y estos últimos entonces se dan cuenta de que Gilgamesh se está portando como un verdadero tirano y gobernando muy mal a sus súbditos porque todavía no ha encontrado quien le mande en este mundo. En consecuencia, los dioses envían a la tierra a la gran diosa-madre Aruru, para que ponga fin a esta situación. Aruru modela con arcilla el cuerpo de Enkidu, que es una especie de bruto cubierto de vello y provisto de una larga cabellera. Este ser primitivo ignora todo lo que sea civilización y vive desnudo en medio de las fieras que rondan por la llanura. Tiene más de animal que de hombre; y, sin embargo, es él el que está destinado a domar el carácter arrogante de Gilgamesh y, además, a disciplinar su espíritu. Pero es preciso, ante todo, que Enkidu se «humanice». Una cortesana de Uruk se encarga de su educación; despierta el instinto sexual de Enkidu y lo satisface. Entonces su carácter se transforma; Enkidu pierde su aspecto de bruto y se desarrolla su espíritu. Se le aclara la inteligencia, y las fieras y animales salvajes ya no le reconocen por uno de los suyos. Pacientemente, la cortesana le enseña a comer, a beber y a vestirse como una persona civilizada.

Cuando ya se ha convertido en un hombre hecho y derecho, Enkidu ya puede presentarse ante Gilgamesh para frenarle la arrogancia y los apetitos tiránicos. Gilgamesh ya ha sido advertido en sueños del advenimiento de Enkidu. Impaciente para probarle que nadie tiene talla suficiente para poder considerarse su rival, Gilgamesh organiza una orgía nocturna e invita a Enkidu a tomar parte en ella. Pero Enkidu, escandalizado por el libertinaje de Gilgamesh, quiere impedirle la entrada en la casa donde esta fiesta indecente debe tener lugar. Éste es el pretexto que Gilgamesh esperaba; los dos titanes, el ciudadano astuto y el hombre inocente de la llanura, llegan a las manos. Enkidu parece que al principio lleva las de ganar, pero, bruscamente, sin que sepamos por qué, la ira de Gilgamesh se desvanece, y a pesar de que acaban de batirse encarnizadamente, los dos adversarios se abrazan y hacen las paces. Este combate es el punto de partida de una larga e inalterable amistad que llegará a ser legendaria. Los nuevos amigos, desde ahora inseparables, llevarán a cabo juntos toda suerte de hazañas heroicas.

No obstante, Enkidu no se siente dichoso en Uruk. La vida de placeres y molicie que allí está llevando le debilita. Gilgamesh le confía entonces que él tiene la intención de dirigirse al lejano País de los Cedros para matar a su temible guardián, Humbaba, y «purgar este país de todo lo que está mal». Pero Enkidu, que podía recorrer a su albedrío el Bosque de los Cedros en aquellos tiempos en que era como un animal salvaje, y que, por lo tanto, conoce el asunto a fondo, advierte a su amigo del riesgo que corre de perecer en la aventura. Gilgamesh encuentra ridículos los temores de Enkidu. Él desea adquirir gloria perenne, quiere «hacerse un nombre», y no tener que vivir una vida que podría ser larga, pero en la que el heroísmo no ocuparía ningún lugar. Consulta con los ancianos de la ciudad respecto a su propósito, y se propicia a Shamash, el dios del sol, patrón de los viajeros. Después hace fraguar por los artesanos de Uruk, con destino a él mismo y a Enkidu, unas armas que parecen hechas para que las manejen unos gigantes. Una vez terminados estos preparativos, los dos amigos parten para la expedición. Al cabo de un largo y agotador viaje, llegan a la maravillosa Selva de los Cedros; a continuación matan a Humbaba y abaten los árboles.

Pero la aventura engendra la aventura. Apenas están de regreso a Uruk, que la diosa del amor y la lujuria, Ishtar, se enamora del hermoso Gilgamesh. Con objeto de seducirlo, hace reflejar a sus ojos el señuelo de unos favores extraordinarios. Pero Gilgamesh ya no es el tirano indomable de antes. Sabe perfectamente que la diosa ha tenido numerosos amantes y que ella es, por naturaleza, infiel. En consecuencia, Gilgamesh se burla de las proposiciones que le hace la diosa y las rechaza con desprecio olímpico. Decepcionada y cruelmente ofendida, Ishtar pide al dios del cielo, Anu, que envíe el «Toro celeste» a Uruk, para matar a Gilgamesh y destruir la ciudad. Anu, al principio, se niega, pero Ishtar le amenaza con hacer salir los Muertos de los Infiernos, y, ante la tremenda amenaza, el dios cede. El Toro celeste desciende a la Tierra, devasta la ciudad de Uruk y hace una horrorosa matanza de guerreros, a centenares. Pero Gilgamesh y Enkidu atacan al monstruo y, aunando sus esfuerzos, consiguen darle muerte después de un furioso combate.

He aquí, pues, a nuestros dos héroes en la cumbre de la gloria; la ciudad de Uruk resuena con los cánticos de sus hazañas. Pero una fatalidad inexorable pone fin cruelmente a su dicha. Como que Enkidu ha tomado parte activa en el asesinato de Humbaba y en la muerte del Toro celeste, los dioses le condenan a morir en breve plazo, y, efectivamente, al término de una enfermedad de doce días de duración, Enkidu lanza el postrer suspiro bajo los ojos de su amigo Gilgamesh, anonadado por el sentimiento de su impotencia y por la triste ineluctabilidad del lance. Una idea doblemente amarga obsesionará de entonces en adelante su espíritu angustiado: Enkidu ha muerto, y él también acabará del mismo modo. La gloria que han merecido sus denodadas hazañas no es, para él, más que un pobre consuelo. Y he aquí que el atormentado héroe desea, con todas sus fuerzas, conseguir una inmortalidad más tangible, la del cuerpo. Es preciso que busque y que encuentre el secreto de la vida eterna.

Sabe que, en tiempo pasado, un solo hombre ha logrado convertirse en inmortal: Utanapishtim, el sabio y piadoso monarca de la antigua Shuruppak, una de las cinco ciudades reales fundadas antes del Diluvio. Por consiguiente, Gilgamesh decide encaminarse, sea como sea, al lugar donde vive Utanapishtim, al otro extremo del mundo; este héroe inmortalizado le revelará, tal vez, el precioso secreto de la vida eterna. Traspasa montañas, atraviesa llanuras; el viaje es largo y difícil, y Gilgamesh pasa por la prueba del hambre. Debe luchar sin cesar con los animales que le atacan. Finalmente, atraviesa el Mar Primordial, las «Aguas de Muerte». El altivo monarca de Uruk ya no es más que un pobre pelele descarnado y miserable cuando llega en presencia de Utanapishtim; tiene largas e hirsutas barba y cabellera, y su cuerpo sucio y pringoso va cubierto de pieles de animales.

Gilgamesh suplica a Utanapishtim que le enseñe el secreto de la vida eterna. Pero la conversación que entabla con él el anciano rey de Shuruppak es francamente decepcionante. Utanapishtim le refiere prolijamente la historia del espantoso Diluvio que los dioses provocaron antaño en la tierra para exterminar a todo bicho viviente y le confiesa que él mismo habría perecido

de no haber podido cobijarse en un gran navío que el dios de la sabiduría, Ea, le había aconsejado que construyera. En cuanto a la vida eterna, añade Utanapishtim, no era más que un regalo que los dioses quisieron hacerle; pero ¿qué dios puede tener interés en regalar la inmortalidad a Gilgamesh? Al oír estas palabras, nuestro héroe comprende que su mal no tiene remedio y se resigna a regresar a Uruk con las manos vacías. Pero he aquí que aparece un resplandor de esperanza: a instancias de su esposa, Utanapishtim indica a Gilgamesh el lugar donde se podrá procurar la planta de la juventud eterna, la cual crece en el fondo del mar. Gilgamesh, ni corto ni perezoso, se zambulle en el agua, consigue coger la planta y emprende, gozoso, el regreso a Uruk. Pero los dioses tenían otros designios. Mientras Gilgamesh se baña en un manantial que ha visto en el camino, surge una serpiente y le arrebata la preciosa planta. Cansado y amargamente desilusionado, el héroe regresa a Uruk, buscando el consuelo en la contemplación de las poderosas murallas que rodean la ciudad.

Tal es, en resumen, el argumento del texto conservado en las once primeras tablillas de la epopeya babilónica de Gilgamesh. Al final de este capítulo hablaremos de la que suele denominarse tablilla XII, aunque no forme parte del poema.

¿Cuándo fue compuesta esta obra? He dicho al principio de estas páginas que se habían encontrado en diversas tablillas unos pasajes de una versión más antigua, de los siglos XVII y XVIII a. de J. C. Una comparación entre el texto de esta versión en babilonio antiguo y la de la versión asiria que poseemos, confirma que el poema, bajo la forma en que lo conocemos, ya estaba muy extendido en la primera mitad del segundo milenio a. de J. C. Resuelta esta cuestión, vamos a ver cómo se puede abordar el problema, siempre delicado, siempre importante también para el sumerólogo, de los orígenes de la *Epopeya de Gilgamesh*. En realidad, basta examinar superficialmente el texto para darse cuenta de que esta obra babilónica (es decir, redactada por semitas y en una lengua semítica) revela en diversas partes su origen sumerio y no semita, y ello a despecho de la antigüedad de la versión babilónica. Los nombres de los protagonistas, Gilgamesh y Enkidu, son, efectivamente, con grandes probabilidades, nombres sumerios. Los padres de Gilgamesh, Lugalbanda y Ninsun, tienen igualmente nombres sumerios. La diosa Aruru, que modeló el cuerpo de Enkidu, es la importantísima diosa-madre de Sumer, más conocida por los nombres de Ninmah, Ninhursag y Nintu. Al Anu de los babilonios, que creó el Toro celeste para la vengativa Ishtar, corresponde el dios An de Sumer. Finalmente, es el dios sumerio Enlil quien decide hacer morir a Enkidu. Y, en el episodio del Diluvio, son los dioses sumerios los que representan los principales papeles.

Pero estas comprobaciones y la simple lógica no es lo único que nos lleva a sacar en conclusión el origen sumerio de ciertos pasajes de la Epopeya de Gilgamesh. Conocemos, como ya se ha dicho, las versiones sumerias de diversos episodios que relata este poema. Entre 1911 y 1935, se publicaron, por diversas firmas, 26 tablillas o fragmentos de tablillas en los que había inscritos textos sumerios referentes a Gilgamesh. Los eruditos que publicaron estos textos fueron: Radau, Zimmern, Poebel, Langdon, Chiera, De Genouillac, Gadd y Fish. Edward Chiera, él solo, había descubierto catorce. Desde 1935 yo mismo he identificado más de sesenta nuevos textos de esta categoría.

Así, pues, en la hora actual disponemos de un conjunto relativamente importante de poemas sumerios dedicados a Gilgamesh. Comparando su contenido con el de la Epopeya babilónica, podremos saber de qué modo y en qué medida los autores del poema babilónico utilizaron las fuentes sumerias. No obstante, el problema de los orígenes sumerios de esta obra no es tan sencillo como pueda parecer a primera vista. El problema tiene sus aspectos complejos, que hay que abordar con precisión, porque su desconocimiento podría conducirnos a una falsa solución. Por eso enunciaremos netamente de nuevo este problema, planteando las tres cuestiones siguientes:

1.° La *Epopeya de Gilgamesh* ¿corresponde en su conjunto a un origen sumerio? Es decir: ¿puede esperarse que un día se descubra una obra sumeria la cual, aun difiriendo bastante del poema babilónico, tanto por la forma como por el contenido, tenga con él tales analogías que estaría

justificado considerarla como el modelo a partir del cual se compuso el poema babilónico?

2.° Si los textos de que disponemos demuestran que la epopeya babilónica, en su conjunto, no ha sido inspirada por un original sumerio, sino que únicamente algunos de sus episodios son los que tienen origen sumerio, ¿sería posible identificar estos últimos con toda certeza?

3.° Por lo que hace referencia a los episodios de la *Epopeya de Gilgamesh*, a los que no se les conoce todavía antecedentes sumerios, ¿podría suponerse que fueran de origen semítico, o hemos de creer que también ellos son de origen sumerio?

* * *

¿Cuáles son las respuestas?

1.° ¿Existe una versión original sumeria del conjunto de la *Epopeya de Gilgamesh*? Decididamente, no. Los poemas sumerios son de muy diversa extensión y se componen de narraciones distintas, sin que tengan relación unos con otros. Los babilonios han demostrado ser unos innovadores al modificar los diversos episodios que plagiaron de los sumerios, y al relacionarlos entre sí de manera que formen un todo coherente; en este sentido, la Epopeya de Gilgamesh es, claramente, su obra.

2.° ¿Estamos en condiciones de poder identificar los episodios de la *Epopeya* que son de origen sumerio? Sí, hasta cierto punto. Conocemos los modelos sumerios del episodio del Bosque de Cedros (tablillas III-V del poema babilónico), del Toro celeste (tablilla VI), de diversos pasajes de la «Busca de la Inmortalidad» (tablillas IX, X y XI), así como de la narración del «Diluvio» (tablilla XI). No obstante, las versiones babilónicas de estos episodios no son imitaciones serviles de las versiones sumerias que las inspiraron; no se les parecen más que a grandes rasgos.

3.° Pero, ¿cuáles son las partes de la *Epopeya de Gilgamesh* de las que no conocemos orígenes sumerios? Son éstas: el trozo preliminar que sirve de introducción; los pasajes que relatan los acontecimientos a consecuencia de los cuales Gilgamesh y Enkidu se hicieron amigos (tablillas I y II); el que relata la muerte y exequias de Enkidu (tablillas VII y VIII). Estas partes del poema, ¿son de origen babilónico o también ellas derivan de fuentes sumerias? A estas cuestiones sólo puede responderse con hipótesis. No obstante, si examinamos el poema babilónico a la luz de los textos míticos o épicos de Sumer que han llegado hasta nosotros, parece que podremos entresacar diversas conclusiones muy interesantes, aunque necesariamente provisionales.

Consideremos, en primer lugar, el pasaje correspondiente a la introducción de la Epopeya babilónica: el poeta comienza por presentar al héroe como un viajero omnisciente y clarividente; él es quien ha edificado las murallas de Uruk. Después, la narración prosigue con una poética descripción de estas murallas, la cual tiene más bien el carácter de un discurso retórico dirigido directamente al lector. Ahora bien, resulta que en ninguno de los poemas sumerios que conocemos encontramos en ninguna parte fragmento alguno redactado en el mismo estilo. Es, por lo tanto, muy posible que la introducción de la *Epopeya de Gilgamesh* sea una auténtica creación del poeta babilonio.

El relato de los acontecimientos a consecuencia de los cuales Gilgamesh y Enkidu se hicieron amigos, relato que sigue inmediatamente a la introducccción y que constituye la mayor parte de las tablillas I y II, se compone de los episodios siguientes: la tiranía ejercida por Gilgamesh; la creación de Enkidu; la caída de Enkidu; los sueños de Gilgamesh; la «humanización» de Enkidu; el combate entre Gilgamesh y Enkidu. Estos acontecimientos se suceden en una progresión muy bien construida, de la cual el pacto de amistad entre los dos héroes marca el punto en que cristaliza el resultado lógico. Siguiendo siempre dentro del mismo espíritu, el poeta ha utilizado, a continuación, el tema de la amistad para traer a colación el episodio del viaje. Todo esto es muy diferente de lo que leemos en el pasaje correspondiente de Gilgamesh, Enkidu y los Infiernos. Tenemos, pues, derecho a suponer que no descubriremos nunca ningún relato sumerio en el que se narren los acontecimientos tal como están expuestos en la *Epopeya* babilónica. No obstante, no me extrañaría

que algún día se encontrasen los orígenes sumerios de tal o cual pasaje de dicha *Epopeya*, relativos a tal o cual suceso particular. En todo caso, los temas mitológicos que aparecen en los episodios que tratan de la creación de Enkidu, de los sueños de Gilgamesh y del combate entre los dos héroes, reflejan ciertamente la influencia sumeria. Por el contrario, seremos más prudentes en nuestras afirmaciones en lo que hace referencia a la «caída» y a la «humanización» de Enkidu. Y por otra parte la idea según la cual la sabiduría es el fruto de la experiencia sexual, ¿seria de origen semítico o sumerio? De momento no nos hallamos en condiciones de poder responder a esta interesante cuestión.

Por el contrario, es bastante improbable que el relato de la muerte de Enkidu y sus exequias pueda ser de origen babilónico. En efecto, según el autor sumerio de Gilgamesh, Enkidu y los Infiernos, Enkidu no murió como suelen morir los hombres, sino que fue capturado por el demonio Kur, por haber violado a sabiendas los tabúes del universo infernal. Este incidente de la muerte de Enkidu sirve a los autores babilónicos para intercalar el episodio de la Busca de la Inmortalidad, punto culminante de su poema.

Resumiendo, pues, diremos que muchos episodios de la *Epopeya* babilónica han sido plagiados de poemas sumerios dedicados al héroe Gilgamesh. Incluso en aquellos pasajes de los que no conocemos modelos sumerios, algunos temas particulares reflejan también la influencia de la poesía mítica o épica de Sumer. Sin embargo, como ya hemos visto, los poetas babilónicos no se han limitado a copiar servilmente estos poemas, sino que han modificado su contenido y su forma, según el temperamento y las tradiciones propias de cada cual, hasta tal punto que en su obra solo se reconoce el esqueleto de los originales sumerios. En cuanto a la acción, a esta progresión poderosa y fatal que en la Epopeya conduce al héroe aventurero y atormentado hasta la ineluctable decepción final, no hay duda de que es una creación de los babilonios. Hay que reconocer, pues, en toda justicia que, a pesar de haber evidentemente recurrido a fuentes sumerias, la Epopeya de Gilgamesh es una obra semítica.

Pero esto sólo es verdad de las once primeras tablillas del poema, ya que la tableta XII la última, no es otra cosa sino una traducción textual en lengua accadia o, si se quiere, babilónica y semítica de la segunda mitad de un poema sumerio. Los escribas babilónicos la unieron a las tablillas precedentes sin preocuparse del sentido ni de la unidad de la *Epopeya*.

Se había sospechado desde hacía algún tiempo que esta tablilla XII no representaba más que una especie de apéndice a las once primeras que forman un conjunto unido, pero no se tuvo la prueba de ello hasta que el texto del poema sumerio Gilgamesh, Enkidu y los Infiernos hubo quedado definitivamente establecido y traducido. No obstante, C. J. Gadd, antiguo conservador de las Antigüedades Orientales en el Museo Británico, quien había publicado en 1930 una tablilla de Ur en la que figuraba una parte de este poema, había comprobado, ya desde esta época, una estrecha correlación entre su contenido y el de la tablilla XII de la epopeya semítica.

I
LA CREACIÓN DE ENKIDU

1

Aquel que todo lo ha visto hasta los confines del mundo,
aquel que todo lo ha vivido para enseñarlo a otros
propagará parte de su experiencia para el bien de cada uno.
Ha poseído la sabiduría y la ciencia del Universo,
ha descubierto el secreto de lo que estaba velado.

Aquel que tenía noticia de lo anterior al Diluvio
llevó a cabo un largo viaje fatigado y exhausto.
Todo su esfuerzo lo grabó en una estela de piedra.
De Uruk[2], protegida de bastiones, edificó los muros,
del Sagrado Eanna el santuario puro[3].
¡Contempla su muralla exterior, cuya cornisa es como el cobre!
¡Mira sus paredes internas, que no tienen rival!
¡Admira su dintel, que data de tiempo inmemorial!
¡Acércate al Eanna, morada de Ishtar[4]!,
que ningún rey venidero, ningún hombre, igualarán jamás.
¡Levántate y paséate por la muralla de Uruk!
Inspecciona su base, su fábrica de ladrillo.
¿No es de ladrillo cocido su estructura?
¿No colocaron sus cimientos los Siete Sabios[5]?

¡Voy a entonar un himno a Gilgamesh[6], el héroe!
A Gilgamesh, que tras haber sido creado,
lo hizo perfecto en su figura el poderoso dios.
A Gilgamesh lo crearon en su figura los grandes dioses.
El dios Sol del Cielo[7] le dio la virilidad,
el dios de la Tempestad[8] le dio el heroísmo.
De este modo crearon los grandes dioses a Gilgamesh.
Su figura llegó a once codos de altura[9],
de su pecho la anchura era de nueve palmos[10].
Anduvo recorriendo todas las tierras,
llegó a la ciudad de Uruk

---

2 Una de las más importantes ciudades sumerias.
3 Es el templo o “Casa del Cielo” dedicado a Anu y a su hija Ishtar, en Uruk.
4 Es la diosa acadia de la guerra y el amor, y equivale a la Inanna sumeria, y a la posterior Astarté.
5 Son los siete sabios míticos que civilizaron las siete ciudades sumerias principales: Eridu, Badtibira, Larak, Sippar, Shuruppack, Kish y Eanna-Uruk.
6 El nombre del protagonista parece guardar relación con el del dios del fuego, Gis-bar.
7 Shamash, equivalente al antiguo dios sumerio Utu.
8 Enlil, dios del aire.
9 5,60 metros.
10 2,25 metros.

y a diario dominaba a los hombres de Uruk.
Dos tercios de él son dios, un tercio de él es humano.
La forma de su cuerpo es perfecta.
El choque de sus armas no tiene par.
A golpe de tambor son reunidos sus compañeros.

2

Los nobles de Uruk se afligen en sus estancias:

«Gilgamesh no deja un hijo a su padre,
día y noche su arrogancia es desenfrenada.
¿Es éste Gilgamesh, el pastor[11] de Uruk, la amurallada?
¿Es éste el pastor de todos, osado, imponente, sabio?
No deja a la doncella al lado de su madre,
ni a la hija del guerrero, ni a la esposa del noble.»

Las gentes de Uruk se quejaron a los dioses
y éstos a Anu[12], el dueño de la amurallada Uruk:

«¿No fue Aruru[13] quien parió a ese buey montaraz?
En verdad, el empuje de sus armas no tiene par.
A golpe de tambor son reunidos sus compañeros.
Gilgamesh no deja un hijo a su padre,
día y noche su arrogancia es desenfrenada.
¿Es éste Gilgamesh, el pastor de Uruk, la amurallada?
¿El pastor de todos, osado, imponente, sabio?
¡Gilgamesh no deja a la doncella al lado de su madre,
ni a la hija del guerrero, ni a la esposa del noble!»

Cuando Anu hubo oído estas quejas,
llamaron a la gran diosa Aruru y le dijeron:

«Tú, Aruru, creaste a Gilgamesh,
crea ahora su doble y que compita con su furioso corazón.
¡Deja que luchen para que haya paz en Uruk!»

La diosa Aruru, tras haber oído este ruego,
concibió en su propio espíritu una imagen de Anu.
La diosa Aruru se mojó las manos, cogió arcilla y la arrojó a la estepa.
En la estepa modeló al valiente Enkidu[14], esencia del dios Ninurta[15].
Su cuerpo está todo cubierto de pelo, sus cabellos son como los de una mujer,
sus guedejas brotan como Nisaba[16];
no conoce a la gente ni conoce el país y va vestido como el dios Sumuqan[17].
Como las gacelas se alimenta de hierba,
con las bestias salvajes abreva en las aguadas,
con los rebaños su corazón se deleita bebiendo.

11 En el sentido de soberano.
12 Dios del Cielo, padre de los dioses.
13 Diosa primordial.
14 Es la contraimagen de Gilgamesh; es salvaje, como civilizado es el protagonista de la *Epopeya*.
15 Dios de las aguas y de las batallas.
16 Diosa del grano y de la fertilidad.
17 Dios del ganado y de las bestias salvajes.

Un día un cazador, un trampero al acecho,
se topó con él delante del abrevadero.
Un día, dos días, tres días se topó con él en el abrevadero.
Cuando el cazador le vio, su rostro se contrajo,
luego regresó con sus animales a su casa,
donde quedó mudo de miedo, quieto, sin un sonido,
turbado el corazón y sombrío el rostro.
El miedo atenazó sus entrañas,
su rostro era como el de un viajero llegado de muy lejos.

3

El cazador abrió la boca para hablar y dijo a su padre:
«Padre mío, hay un hombre que ha venido de los montes,
es el más poderoso de la tierra, está dotado de gran fuerza;
su vigor es inmenso, como el de un paladín de Anu;
se pavonea sin cesar por toda la comarca
y siempre recorre el país con sus rebaños,
siempre planta sus pies en el abrevadero.
¡Estoy tan asustado que no me atrevo a acercarme a él!
Ha cegado las zanjas que yo había abierto,
ha destruido las trampas que yo había tendido,
ha hecho que escapen de mis manos las bestias,
me impide, pues, que cace en la estepa.»

Su padre abrió la boca para hablar y le dijo al cazador:
«Hijo mío, Gilgamesh reina en Uruk,
nadie lo ha vencido jamás.
Su fuerza es la más grande de todo el país,
como el paladín de Anu, tan inmenso en su vigor.
Ve, pues, y orienta tus pasos hacia Uruk
y háblale de la fuerza de ese hombre.
Entonces Gilgamesh te dirá: “Ve y toma, cazador, una hieródula[18] del templo,
llévala contigo, prevalecerá sobre él a causa de un mayor poder.”
Cuando él llegue con sus bestias al aguadero
la mujer deberá quitarse sus vestidos y mostrar su espléndida belleza.
En cuanto el hombre la vea, corriendo se acercará
y su rebaño que ha crecido en la estepa, huirá de él.»

Siguiendo el consejo de su padre, el cazador decidió ir a ver a Gilgamesh.
Emprendió el camino y llegó a Uruk.
Se presentó a Gilgamesh y le dijo:

«Hay un hombre que ha venido de los montes,
es el más poderoso de la tierra, está dotado de gran fuerza;
su vigor es inmenso, como el de un paladín de Anu;
se pavonea sin cesar por toda la comarca
y siempre recorre el país con sus rebaños,
siempre planta sus pies en el abrevadero.
¡Estoy tan asustado que no me atrevo a acercarme a él!
Ha cegado las zanjas que yo había abierto,

18 Ramera consagrada a los dioses.

ha destruido las trampas que yo había tendido,
ha hecho que escapen de mis manos las bestias,
me impide, pues, que cace en la estepa.»

Gilgamesh habló al cazador, diciéndole:

«Ve, cazador mío, lleva contigo una hieródula del templo,
cuando él llegue con sus bestias al aguadero
la mujer deberá quitarse sus vestidos y mostrar su espléndida belleza.
En cuanto el hombre la vea, corriendo se acercará
y su rebaño, que ha crecido en la estepa, huirá de él.»

Se fue el cazador llevando consigo una hieródula.
Tomaron el camino, yendo rectos en su dirección
y al cabo de tres días llegaron al lugar indicado.
El cazador y la hieródula se sentaron en sus lugares.
Un día y aun otro más estuvieron sentados junto a la aguada.
Las bestias salvajes llegaron a la aguada para beber.

4

Llegó la manada de bestias salvajes y aplacó su sed.
En cuanto a él, Enkidu, nacido en las colinas,
con sus gacelas se alimentaba de hierba,
con las bestias salvajes bebía en los aguaderos,
sí, con las bestias deleitábase bebiendo.
La hieródula lo vio, vio al salvaje Enkidu,
al hombre bárbaro, habitante de las profundidades de la llanura.

«¡Ahí está, hieródula!, dice el cazador. ¡Descubre tus senos,
desnuda tu cuerpo y que posea tu belleza!
¡No seas esquiva! ¡Acoge su ardor!
Así que te vea se acercará a ti.
Quítate el vestido para que yazga sobre ti,
¡Procúrale el placer que pueda dar la mujer!
Así su rebaño, que medra en la estepa, huirá de él,
cuando su amor haya entrado en ti».

La hieródula descubrió sus senos, su cuerpo,
y él acercóse y poseyó su belleza.
Sin vergüenza la mujer aceptó su ardor;
quitóse el vestido y sobre ella él descansó.
Mostró así, al salvaje, el trato de una mujer,
cuando su amor entró en ella.
Durante seis días y siete noches[19]
Enkidu se presenta, cohabitando con la hieródula.

Y después que se hubo saciado de sus encantos,
decidió salir en busca de sus bestias salvajes.
Pero al verlo, las gacelas huyeron,
las bestias salvajes del llano se apartaban de su cuerpo.
Sorprendióse Enkidu, su cuerpo se quedó rígido,
sus rodillas inmóviles, al tiempo que huía su rebaño.

---

19 Son números sagrados.

Enkidu no supo correr como antes lo hacía,
pero su espíritu ahora era sabio, comprendía[20].

Volvióse y se sentó a los pies de la hieródula
y levantó los ojos para mirarla,
atento al oído para escuchar lo que ella dijese.
La hieródula habló así a Enkidu:

«¡Tú, Enkidu, eres sabio, eres como un dios!
¿Por qué vagabundear por el llano con las bestias?
¡Ven! Deja que te lleve a la amurallada Uruk,
al santo templo, morada de Anu y de Ishtar,
donde vive Gilgamesh, perfecto en fuerza
y que como un buey salvaje señorea sobre su gente».

Así le habló y él acepta sus palabras,
porque su corazón, avivado, ansía un amigo.
El divino Enkidu contestó a la ramera:

«¡Vamos, muchacha! Condúceme
al puro templo sagrado, morada de Anu y de Ishtar,
donde vive Gilgamesh, perfecto en fuerza,
que como un buey salvaje señorea sobre su gente.
Le retaré y le hablaré con osadía, como conviene.
Gritaré en Uruk: ¡Yo soy el poderoso!
Yo soy el que puede alterar el curso de las cosas.
El que nació en el llano es poderoso, tiene fuerza.»

La hieródula contesta a Enkidu:

«Levántate, pues, y vamos para que vea tu rostro.
Te mostraré a Gilgamesh; bien sé dónde está.
Vamos, pues, Enkidu, a la amurallada Uruk,
donde la gente resplandece con atavíos de fiesta,
donde todos los días son festivos,
donde hay muchachos y muchachas de espléndida figura.
Su belleza rebosa de perfumes.
¡Llevan al exterior a los grandes dioses, dispuestos en sus lechos!
A ti, Enkidu, que quieres disfrutar de la vida,
te mostraré a Gilgamesh, que es todo alegría.
Tú lo verás, contemplarás su rostro;
todo él resplandece de vigor y de vida;
el deseo amoroso le llena el cuerpo;
su fuerza es superior con mucho a la tuya;
no descansa nunca, ni de día ni de noche.
¡Enkidu, renuncia a tu presunción!
A Gilgamesh, el dios Shamash le distingue con su afecto
y los dioses Anu, Enlil y Ea[21] lo han hecho sabio, de vasta inteligencia.
Antes de que tú descendieras de las colinas,
Gilgamesh, en Uruk, ya te ha visto en sus sueños.»

20 El salvaje Enkidu se ha civilizado al entrar en contacto con los humanos.
21 Es el dios sumerio Enki, señor de la sabiduría humana.

5

Y así, al levantarse,
ha ido a contar a su madre lo que había soñado, diciéndole:

«Madre, he tenido un sueño esta noche:
he visto un cielo tachonado de estrellas
que caía sobre mí como un paladín de Anu;
intenté levantarlo, mas era muy pesado para mí;
intenté zafarme de su masa, mas no pude moverlo.
Las gentes de Uruk se reunieron en su torno,
el pueblo acudió a su alrededor,
la gente, atropellándose, lo rodeó,
los nobles acudieron en tropel,
mis amigos, todos, le besaron sus pies.
Entonces lo abracé yo como se abraza a una esposa,
pude levantarlo y fui a ponerlo a tus pies,
y tú me lo diste para que me acompañase.»

Ninsun[22], la avisada, habla así a su hijo,
Ninsun, la avisada, la que todo lo sabe, dice a Gilgamesh:

«Las estrellas del cielo son tus compañeros;
el que cayó sobre ti como un paladín de Anu
y que no pudiste levantar, porque era muy pesado,
e intentaste rechazar su masa, que no pudiste mover,
y luego, al fin, trajiste a mi presencia,
de él hice tu compañero,
como un hombre abraza a su esposa, tú así lo abrazaste.
Es un rudo camarada que vendrá en ayuda de su amigo;
el peso de su fuerza se siente en el país.
¡Tiene el vigor de un paladín de Anu!
Aquel que abrazaste como si fuera una esposa, nunca te abandonará.
Esa es, Gilgamesh, la explicación de tu sueño.»

Nuevamente, Gilgamesh se dirige a su madre:

«Madre, anoche tuve otro sueño.
En Uruk, la amurallada, un hacha cayó del cielo,
y las gentes se reunieron a su alrededor.
Las gentes de Uruk tomaban posiciones cerca de ella.
Las gentes, inclinadas sobre el hacha, mirábanla.
Era un hacha de doble filo[23]
que luego yo coloqué a tus pies;
sobre ella me incliné como si fuera una esposa,
y tú me la diste para que me acompañase.»

La madre de Gilgamesh, sabia mujer,
que lo conoce todo, responde así a su hijo:

«El hacha que has visto significa un hombre
sobre quien te inclinaste como si fuera una esposa
y yo lo he llevado a tu presencia;

22 Diosa sacerdotisa del Sol.
23 Símbolo religioso.

es un rudo camarada que vendrá en ayuda de su amigo;
el peso de su fuerza se siente en el país,
su vigor es el de un paladín de Anu,
y he hecho de él tu compañero.»

Gilgamesh habló así a su madre:

«Hasta mí, cumpliendo una orden de Enlil,
ha bajado de los cielos un consejero.
Tengo un amigo y consejero,
y yo seré amigo y consejero para él.»

«Así, concluyó la hieródula, Gilgamesh reveló sus sueños.»

De este modo la hieródula había contado
los sueños de Gilgamesh a Enkidu,
cuando se hubieron sentado los dos.

II
ENKIDU SE CIVILIZA

1

Mientras Gilgamesh contaba su sueño,
Enkidu estaba sentado ante la hieródula
y la acariciaba y la desvestía.
¡Enkidu olvidaba dónde nació!
Durante seis días y siete noches
Enkidu siguió cohabitando con la hieródula.

Después la hieródula tomó la palabra,
hablando así a Enkidu:

«Según te veo, Enkidu, te has hecho como un dios,
¿Por qué motivo con las bestias salvajes recorres las llanuras?
¡Levántate! Te conduciré a Uruk, la de amplios mercados,
al santo templo, morada del dios Anu.
¡Levántate, Enkidu! Te conduciré al Eanna, morada del dios Anu.
Es en Uruk donde vive Gilgamesh, cabal en sus hazañas.
Y tú lo amarás como a ti mismo.
¡En pie! Levántate del suelo, que es el lecho de los pastores.»

Enkidu escuchó con agrado estas palabras
y el consejo de la mujer penetró en su corazón.
Tomó ella uno de sus vestidos y se lo puso al hombre;
con la otra prenda se vistió a sí misma.
Luego, tomándolo de la mano, como si fuera su hijo,
lo guió hacia los fértiles pastos donde se hallan los rediles,
hasta el lugar donde comen los pastores.

Porque Enkidu, que había nacido en las colinas,
hasta aquel momento había comido hierba con las gacelas,
con los rebaños bebido en las fuentes,
con las bestias salvajes habíale placido beber.
La leche de las bestias salvajes solía él mamar.

2

Pero ahora dispusieron comida ante él;
se atragantó, boqueó, y abrió mucho los ojos.
Nada sabe Enkidu de alimentarse con pan;
a beber cerveza no le habían enseñado.

La hieródula abrió la boca y dijo a Enkidu:

«Come el alimento, Enkidu,
porque es una condición del vivir,
consume la fuerte bebida como es costumbre aquí.»

Enkidu entonces comió el alimento, hasta quedar saciado;
de bebida fuerte apuró siete copas.
Y su espíritu desatóse, y habló en voz alta,
lleno el cuerpo de bienestar y la cara resplandeciente.

Después le cortaron la maraña velluda,
el pelo de su cuerpo.
Se frotó con óleo como hacen los hombres.
Se puso vestidos, ¡parecía un novio!
Empuñó su arma, atacó a los leones
para que los pastores puedan descansar de noche;
atrapó lobos, capturó leones.
Los ganaderos reposaron sosegados;
Enkidu es su centinela.
¡El hombre atrevido, el héroe único!

3

Enkidu cuando levantó los ojos contempló un hombre.
Dice a la hieródula:

«Moza, ¡trae a ese hombre!
¿Por qué vino aquí? Hazme oír su nombre.»

La ramera llamó a aquel hombre, al cual se acercó preguntándole:

«Hombre, ¿a qué has venido aquí?
¿Cuál es el objeto de tu penoso viaje?»
El hombre abrió la boca y respondió a Enkidu:

«En la Morada de la Reunión[24] son detenidos,
en verdad, los destinos de los hombres.
El hombre por culpa de la ciudad se ve abrumado de prestaciones.
¡Los campos son lugares de gemidos!
¡Por orden del rey de Uruk, la amurallada,
se arrastra al pueblo a los cultivos!
¡Por orden de Gilgamesh, el rey de Uruk, la amurallada,
se arrastra al pueblo a los cultivos!
En la Casa del Consejo se ha entrometido,
la cual se reserva para la gente.
En la ciudad ha acumulado profanación,
al imponer extrañas cosas a la infausta ciudad.
Para el rey de Uruk, la de amplios mercados,
el tambor del pueblo suena para la elección nupcial.
Para Gilgamesh, rey de Uruk, la de amplios mercados,
el tambor del pueblo suena para la elección nupcial
a fin de que con legítimas mujeres se ayunte.
Él es el primero, el esposo viene después.
La mujer impuesta por la suerte
es pronto fecundada por el hombre.
Y luego, ¡luego, la muerte!
Por el consejo de los dioses así fue ordenado.
¡Al cortar su cordón umbilical así se decretó para él!»

24 El más allá.

Al oír estas palabras del hombre,
el rostro de Enkidu palideció.

4

Enkidu camina delante
y la hieródula marcha tras él.
Cuando entró en Uruk, la de amplios mercados,
la gente le rodeó.
Cuando se detuvo en las calles de Uruk, la de amplios mercados,
el pueblo se apiñó, diciendo de él:

«¡Cómo se parece a Gilgamesh!
Aunque de talla más baja tiene los huesos más recios.»
Ahora es uno de los más fuertes de la tierra, vigor tiene.
La leche de los rebaños salvajes solía mamar.
En Uruk habrá un constante resonar de armas.»

Los nobles se regocijaron:

«¡Ha aparecido un héroe para hombre del mismo porte!
Para Gilgamesh, semejante a un dios, su igual ha comparecido.»

Para la diosa Ishhara se dispone el lecho.
Gilgamesh por la noche se desliza afuera.
Pero Enkidu, en la calle,
se yergue para cerrar el paso a Gilgamesh.

5

Contra él se lanzó Enkidu, todo desgreñado.
Se levantó contra él.
Midieron sus fuerzas en el Mercado de la Tierra[25].
Enkidu obstruyó la puerta con su pie,
impidiendo que Gilgamesh entrase.

Se agarraron uno a otro, enlazados con fuerza, como toros.
Destrozaron el umbral de la puerta, tumbaron el muro.
Gilgamesh y Enkidu
se agarraron uno a otro, enlazados con fuerza, como toros.
Destrozaron el umbral de la puerta, tumbaron el muro.
Cuando Gilgamesh tuvo que hincar la rodilla,
con el pie en el suelo,
su cólera aplacóse, su pecho se aquietó.
Cuando su pecho se hubo aquietado,
Enkidu habló así a Gilgamesh:

«¡Único entre todos tu madre te dio a luz,
la vaca salvaje de las dehesas,
Ninsun, la divina!
Ninsun que ha elevado tu cabeza
por encima de la de los demás hombres.
¡Realeza sobre el género humano
Enlil te ha concedido!»

---

25 Uno de las grandes plazas de Uruk.

Gilgamesh lo hizo su amigo
y tras el combate comieron y bebieron.
Gilgamesh empezó a decirle a Enkidu:

«Lo que se hizo grande
anda errante de un lado para otro.»

III
PLANES CONTRA HUMBABA

1

Se besaron y sellaron su amistad.
Los ojos de Enkidu se llenaron de lágrimas,
se golpeó el pecho, suspiró tristemente.
Los ojos de Enkidu se llenaron de lágrimas,
se golpeó el pecho, suspiró tristemente.
Con el rostro sombrío,
Gilgamesh se dirigió a Enkidu, diciéndole:

«¿Por qué tus ojos están llenos de lágrimas?
¿Por qué golpeas tu pecho y suspiras tristemente?»

Enkidu abrió la boca y dijo así a Gilgamesh:

«La mujer que yo amaba, amigo mío,
ha echado sus brazos a mi cuello
y se ha despedido de mí.
Mis brazos cuelgan, flojos,
y mi fuerza se ha trocado en debilidad.»

2

Gilgamesh abrió la boca y le dijo así a Enkidu:

«El fiero Humbaba[26] vive en el bosque.
Vamos tú y yo a darle muerte,
para librar del mal al país.»

Enkidu abrió la boca y dijo así a Gilgamesh:

«Encontré a Humbaba en las colinas,
cuando yo vagabundeaba con las bestias salvajes.
El Bosque se extiende por diez mil leguas,
¿Quién querrá adentrarse en él?
El rugido de Humbaba es el bramido de la tormenta,
fuego vomitan sus fauces,
su aliento es mortal.
¿Por qué deseas tú realizar semejante hazaña?
¿Por qué ir hasta el lugar donde vive Humbaba?»

Gilgamesh abrió la boca y dijo así a Enkidu:

«¡Quiero escalar su montaña!»

Enkidu abrió la boca y contestó a Gilgamesh:

26 Humbaba o Huwawa es un ser salvaje de naturaleza divina.

«Cuando lleguemos juntos al Bosque de los Cedros[27],
cuyo guardián es un guerrero,
un poderoso guerrero, que nunca descansa
encontraremos a Humbaba.
Para proteger el Bosque de los Cedros,
para inspirar terror a la gente, Enlil lo creó.
Para proteger el Bosque de los Cedros,
para inspirar terror a la gente, Enlil lo creó.
El rugido de Humbaba es el bramido de la tormenta,
fuego vomitan sus fauces, su aliento es mortal.
Desde sesenta leguas pueden oírse las vacas salvajes del Bosque.
¿Quién se atrevería a adentrarse en él?
Para proteger los cedros, para inspirar terror a los mortales
Enlil lo creó; el miedo hace presa en quien se interna en el Bosque.»

Gilgamesh abrió la boca y dijo a Enkidu:

«¿Quién, amigo mío, puede escalar el cielo?
Sólo los dioses viven eternamente al lado de Shamash,
los hombres tienen contados sus días;
todo cuanto hacen no es más que viento.
Incluso tú, ahora, temes a la muerte.
¿Qué se ha hecho de tu poder heroico?
Deja, pues, que vaya delante de ti.
Haz que tu boca me grite: ¡Avanza, no temas!
Si caigo, habré conquistado la fama.
La gente dirá: ¡Gilgamesh cayó luchando contra el fiero Humbaba!,
mucho después que mi estirpe haya nacido en mi casa.
Estoy decidido a penetrar en el Bosque de los Cedros,
quiero fundar mi gloria;
pero antes, amigo mío, quiero dar trabajo a los artesanos,
que forjen nuestras armas delante de nosotros.»

Señalaron un lugar a los metalistas
los cuales fundieron poderosas azuelas,
fundieron hachas de tres talentos cada una,
fundieron también poderosas espadas,
puñales de dos talentos cada uno,
y uno y otro tuvieron a su lado una lanza de treinta minas;
la empuñadura de oro de sus puñales pesaba treinta minas[28].
Gilgamesh y Enkidu llevaban cada uno diez talentos de armas.

Ante la puerta de Uruk, cuyos cerrojos son siete,
el pueblo se amontona,
en la calle de Uruk, la de grandes mercados.
Se sienta delante de Enkidu
y habla del siguiente modo:

---

27 Región mítica, residencia de los dioses.

28 Un talento babilónico equivalía a 60 minas, y cada mina aproximadamente a medio kg. El hacha pesaría unos 90 kg, el puñal 60 y la lanza 15.

3

«Yo, Gilgamesh, quiero ver a ese de quien se habla
y de cuyo nombre siempre está lleno de temor el país.
¡Lo venceré en el Bosque de los Cedros!
Quiero que por esta causa el mundo se entere
de cuán fuerte es el hijo de Uruk.
Estoy decidido a capturarlo en el Bosque de los Cedros.
¡Conquistaré así una fama duradera!»

Los ancianos de Uruk, la de grandes mercados,
hablaron así a Gilgamesh:

«Eres joven, Gilgamesh, y tu corazón te arrastra.
No comprendes el alcance de tu soñada empresa.
Nos han dicho que el rostro de Humbaba
tiene un aspecto asombroso, transformado por el furor.
El Bosque se extiende a través de diez mil leguas
¿Quién se atrevería a adentrarse en él?
Porque el rugido de Humbaba es el bramido de la tempestad,
fuego vomitan sus fauces, su aliento es mortal.
¿Por qué realizar la hazaña de penetrar en la morada de Humbaba?
Que el dios te proteja,
que te guíe con seguridad en el camino de regreso.»

Gilgamesh escuchó las palabras de sus consejeros.
Sobre la muralla que rodea a Uruk, la de grandes plazas,
Gilgamesh se arrodilló delante de Shamash
y le dirigió estas palabras:

«¡Ojalá pueda yo, Shamash, regresar con vida!
¡Haz que regrese de nuevo
a Uruk, la de grandes plazas!
¡Concédeme tu protección!»

4

Gilgamesh llamó luego a su amigo y examinó su presagio.
Las lágrimas corren por la cara de Gilgamesh
al tiempo que dice:

«Voy a recorrer un camino por el que nunca he andado.
Voy a emprender un viaje desconocido para mí.
Debiera estar contento, con el corazón gozoso.
Si triunfo te haré sentar en un trono.»

Ellos le trajeron su armadura,
poderosas espadas, el arco y el carcaj,
y se lo pusieron en sus manos.
Él cogió las azuelas,
el arco de Anshan;
puso la espada en su cinturón.
Podían comenzar el viaje.

La plebe se apiñaba cerca de Gilgamesh:

«¿Cuánto tiempo estarás ausente de Uruk?
¡Que puedas regresar pronto a la ciudad!»

Los ancianos le rindieron homenaje
y le dan consejos sobre el viaje:

«No confíes, Gilgamesh, únicamente en tu fuerza;
marcha con ojo alerta ¡Ten cuidado!
Que Enkidu vaya delante de ti, pues conoce la ruta,
ha recorrido el camino hasta el desfiladero del bosque de Humbaba.
El que va delante puede proteger a su compañero.
Prepara su viaje y sálvate así con su ayuda.
¡Que Shamash te dé la victoria, que tus ojos puedan ver
lo que tu boca ha anunciado!
Que ante ti el sendero sea llano,
que el camino se abra para que puedas pasar
y que la montaña se abra, también, a tu paso.
¡Que el dios Lugalbanda
durante la noche diga la palabra que te alegre!
¡Que no se aleje de ti, para que tu deseo se cumpla!
¡Que él restablezca tu fama como la de un joven héroe!
Después que haya muerto Humbaba,
acción en la que te vas a esforzar,
¡lávate tus pies!
En tus horas de reposo nocturno, cava un pozo
para que puedas tener agua pura en tu odre.
Ofrece en honor de Shamash libaciones de agua fresca.
¡Que el dios Lugalbanda pueda guardarte tus intenciones!»

Enkidu abrió la boca y dijo a Gilgamesh:

«Ya que has resuelto batirte, ponte en camino.
Que tu corazón no se asuste; ten confianza en mí.
Confía y sígueme, pues conozco la morada
y también los lugares que frecuenta Humbaba.»

Cuando los ancianos oyeron estas palabras
dejaron partir afuera al héroe, a su camino:

«Ve, Gilgamesh. ¡Ojalá los dioses caminen a tu lado!»

5

Los ancianos abrieron sus bocas, diciendo a Gilgamesh:

«No confíes, Gilgamesh, únicamente en tu fuerza.
Deja que tus ojos se sacien;
haz que tu proeza sea digna de confianza.
El que va delante salva a su compañero;
el que conoce el camino protege a su amigo.
Deja que Enkidu vaya delante de ti.
El conoce el camino del Bosque de los Cedros,
ha visto batallas, está versado en el combate.

Enkidu protegerá al amigo, salvaguardará al compañero.
Por encima de insospechados peligros conducirá tu cuerpo.
Nosotros, la Asamblea, te confiamos al rey,
¡Devuélvenoslo!»

Gilgamesh abrió su boca para hablar, diciendo a Enkidu:

«Levántate, amigo, vayamos al Egalmah
a ver a la divina Ninsun, la gran reina,
Ninsun, la avisada, la que todo lo sabe,
no dejará que demos pasos en falso.»

Cogiéndose de la mano
Gilgamesh y Enkidu van al Egalmah
para ver a la divina Ninsun, la gran reina.
Gilgamesh se adelantó al entrar en el palacio:

«Oh divina Ninsun, deseo emprender un largo viaje,
al país donde habita Humbaba.
Pronto voy a afrontar una batalla incierta,
pronto voy a recorrer un camino desconocido.
Hasta el día que vaya a regresar,
hasta que alcance el Bosque de los Cedros
y hasta que destierre de la tierra todo mal que Shamash aborrece,
¡Ruega a Shamash por mí!»

La divina Ninsun entró en su aposento,
vistióse con ropas que favorecían su cuerpo,
se puso un adorno que realzaba sus senos
y se colocó su tiara.
Subió las escaleras, remontó el pretil,
llegó a la terraza y allí ofreció incienso a Shamash.
Presentada la ofrenda de humo, elevó sus manos a Shamash.

«¿Por qué, habiéndome dado a Gilgamesh por hijo,
lo dotaste de un corazón inquieto?
Y ahora influyes en él para que haga un largo viaje
hacia el lugar donde vive Humbaba,
para librar una batalla incierta,
para andar por caminos desconocidos.
Hasta el día en que él vaya a regresar,
hasta que alcance el Bosque de los Cedros,
hasta que haya matado al cruel Humbaba
y haya desterrado de la tierra todo el mal que tu detestas,
hasta el día que tú hayas fijado,
ruego que Aya, tu esposa,
avive el recuerdo de mi hijo en tu memoria.
¡Y que ella encomiende a mi hijo
a los guardianes de la noche!»

Ella lanzó el incienso pronunciando el conjuro.
Después llamó a Enkidu para darle este mensaje:

«¡Vigoroso Enkidu, aunque tú no eres fruto de mi vientre,
te he adoptado junto con los devotos de Gilgamesh,

las sacerdotisas, las devotas
y las mujeres dedicadas al culto!
Que Enkidu proteja al amigo, salvaguarde al compañero;
que por encima de insospechados peligros
conduzca su cuerpo.»

IV
HACIA EL BOSQUE DE LOS CEDROS

1

En las calles de Uruk
poniendo en acción la fuerza
el pueblo detiene su marcha.
Las gentes de Uruk se levantan ante él,
el pueblo se congrega.

Después de caminar veinte leguas
se detuvieron para comer un poco;
treinta leguas después se prepararon para pasar la noche;
Habían caminado cincuenta leguas durante todo el día.
La distancia que se cubre normalmente
en un mes y quince días
ellos la hicieron en tres días.

(Gilgamesh y Enkidu llegan al Bosque de los Cedros, y hallan a Humbaba, que se aleja.)

«¡Recuerdo lo que dijiste en Uruk!
¡Vamos! ¡Levántate, que podrás matarlo!
¡Gilgamesh, la flor de Uruk!»

Tras oír estas palabras,
el corazón de Gilgamesh se llenó de confianza.

«¡Levántate! ¡Pronto!
Mira que puede escapar,
internarse en el bosque y desaparecer.
Suele cubrir su cuerpo con siete capas;
se ha puesto ya una, le quedan seis.»

Como un furioso toro se ha marchado rugiendo.
Uno de ellos llama al guardián del bosque: «¡Vamos!»

2

(Enkidu está enfermo, quizá como castigo por su escaso entusiasmo en acompañar a Gilgamesh en su expedición contra Humbaba.)

Enkidu permanece acostado un día, dos días;
tendido está sobre su lecho;
luego un tercer día, y aun un cuarto sigue acostado.
Cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez días
Enkidu permanece enfermo.
Tampoco se levanta al undécimo ni al duodécimo día,
día en que habla así a Gilgamesh:

«Un dios me ha cobrado ojeriza
porque en Uruk me asustó la idea de luchar.»

Enkidu toma de nuevo la palabra y habla así a Gilgamesh:

«Amigo mío, no podremos llegar hasta el corazón del bosque.
Mis manos están débiles y mis brazos cuelgan inertes.»

Gilgamesh responde así a su amigo, diciendo a Enkidu:

«Enkidu: ¿Seremos cobardes,
cuando tu estás versado en el combate y has llevado a cabo batallas?
¡Quédate cerca de mí y no temerás a la muerte!
Amigo mío, te has levantado, iremos juntos.
Que la flojedad se vaya del brazo
y que la debilidad desaparezca de la mano.
Confía, amigo mío, en que podremos continuar juntos.
Deja que tu corazón se deleite en el combate,
olvida la muerte y no te preocupes.
El que es un valiente y a quien uno se confía,
y que va delante, protegerá el cuerpo del amigo
y lo salvará del peligro.
Por sus hazañas ganará un nombre inmortal.»

Al llegar los dos amigos a la entrada del bosque
dejaron de hablar y se detuvieron.

V
SUEÑOS PREMONITORIOS
Y MUERTE DE HUMBABA

1

Quedaron silenciosos, con los ojos fijos en el bosque,
contemplando la altura de los cedros,
contemplando la entrada del bosque.
Por donde Humbaba suele pasear hay un sendero
de recto trazado y buen andar.
Contemplan la Montaña de los Cedros, la morada de los dioses,
el santuario de Irnini[29].
En las laderas de la montaña, se levantan, potentes, los cedros,
su fresca sombra está llena de delicias,
en su fronda hay una guarida.

Emprendieron el camino, luego hicieron un alto
para poder descansar.
Y el sueño, que derrama la noche,
se esparció sobre los dos amigos.
Gilgamesh despertó a media noche
y contó un sueño a su amigo Enkidu:

«¿No me has despertado? ¿Por qué me he despertado?
Endiku, amigo mío, he tenido un sueño.
Tú no me despertaste, ¿no?
En mi sueño, amigo mío, una montaña se vino abajo,
la cual cayó sobre mí y no pude huir.
¡Su reverberación era insoportable!
Un hombre de gran hermosura, el más bello del país,
apareció y me sacó de debajo de la montaña,
me dio a beber agua y mi corazón se sintió mejor
y me ayudó a levantarme.»

Enkidu interpreta así el sueño y dice:

«Amigo mío, propicio es tu sueño, es un magnífico sueño.
Amigo mío, la montaña que has visto es Humbaba.
Debemos atacar a Humbaba, matarlo, lanzar su cuerpo en la llanura.»

«He tenido otro sueño, dijo Gilgamesh:
Habíamos subido a la cumbre de una montaña,
y la montaña se derrumbó
y nosotros éramos como moscas de cañaveral.»

29 La diosa Ishtar.

El que había nacido en la estepa, Enkidu,
interpretó así el sueño diciendo a su compañero:

«Amigo mío, tu sueño es favorable, es un magnífico sueño.
Amigo mío, la montaña que has visto es Humbaba.
Apresaremos a Humbaba, le mataremos,
y lanzaremos al viento sus despojos.»

2

Al cabo de veinte leguas, tomaron algo de alimento,
al cabo de treinta leguas se dispusieron a descansar.
Y luego cavaron un foso frente a Shamash.
Gilgamesh, desde el talud, esparció grano dentro del foso diciendo:

«Montaña, tráeme un sueño.»

La montaña trajo un sueño para Enkidu.
Pasó un frío chubasco, le obligó a acostarse
y como cebada de montaña,
Gilgamesh, acurrucado, puso su barbilla sobre sus rodillas
y se durmió como cualquier ser humano.

Despertóse Gilgamesh al filo de la medianoche,
sobresaltado se levantó y habló así a su amigo:

«¿Me has llamado, amigo mío? ¿Por qué me has despertado?
¿No me has tocado? ¿A qué se debe mi angustia?
¿No ha pasado un dios? ¿Por qué me siento tan débil?
Amigo mío, he tenido un tercer sueño,
un sueño verdaderamente extraordinario.
Parecía que un enorme grito llenaba los cielos,
la tierra se movía con violencia, se oscureció el día,
las tinieblas se extendieron,
brilló un relámpago, corrió el fuego,
las nubes se hincharon y llovió muerte.
Luego se extinguieron claridad y fuego.
Y el fuego que había caído se convirtió en cenizas.
Capturé un toro salvaje de la estepa,
mugiendo levantaba la tierra con sus pezuñas,
el polvo oscurecía el cielo.»

Le contestó así Enkidu:

«El dios, amigo mío, hacia el cual nos dirigimos,
no es un toro salvaje bien que su forma es extraña.
El toro salvaje que tú has visto es el resplandeciente Shamash.
En una situación de peligro, cogerá nuestras manos.
El que te dio de beber de su reserva de agua,
es tu dios que te trae honor.
Por ello nos uniríamos con él, el dios Lugalbanda.
¡Que podamos hacer una cosa que no vaya a ser despreciada
después de nuestra muerte!»

3

Gilgamesh y Enkidu fueron al Bosque de los Cedros.
A las veinte leguas tomaron algún alimento,
a las treinta se dispusieron a pernoctar.
Y al llegar al Mala[30], a su orilla,
ofrecieron un sacrificio al dios Sol.
Y desde allí, al cabo de dieciséis días, llegaron al corazón de los montes.
Llegaron, pues, al corazón de los montes,
y en el corazón de los montes dejaron de hablar.
Ellos admiran los cedros,
pero Humbaba los está viendo desde arriba.

Gilgamesh tomó el hacha en su mano
y comenzó a talar los cedros.
Pero cuando Humbaba oyó el ruido, se encolerizó:

«¿Quién ha venido y ha profanado
los árboles crecidos en mi montaña y ha talado el cedro?»

Pero desde el cielo les dijo el dios Sol a Gilgamesh y Enkidu:

«¡Acercaos y no temáis!
¡Entrad siempre y cuando Humbaba no esté!»

Enkidu y Gilgamesh penetraron en la montaña
y combatieron a Humbaba.
Así les habló Humbaba:

«Os subiré al cielo,
os machacaré el cráneo
y os devolveré otra vez a la oscura tierra.»

Quiso llevárselos hacia arriba,
pero no los subió al cielo,
ni les machacó el cráneo,
no pudo mandarlos otra vez a la oscura tierra.

4

Gilgamesh levantó los ojos al dios Sol, dios del cielo,
y sus lágrimas fluían como canales.
Gilgamesh dice al dios Sol del cielo:

«Este es el mismo día, en que desde la ciudad,
yo he llegado junto al dios Sol,
he tomado su camino y he luchado.»

El dios Sol, dios del cielo, oyó el ruego de Gilgamesh
y levantó contra Humbaba poderosas tempestades:
el vendaval, el viento del norte, el viento del sur,
el huracán, el viento helado, el ciclón,
el viento de todo mal.
Ocho vientos se levantaron contra Humbaba.
Le golpearon en el rostro y en la espalda,

---

30 Nombre hitita del río Eufrates.

impidiéronle avanzar, y también retroceder.

Entonces Humbaba se rindió
y le dijo a Gilgamesh:

«No me aniquiles, Gilgamesh!
¡Se tú mi señor, yo seré tu esclavo!
Olvida las amenazas que he lanzado contra ti.
Y que los cedros que hice crecer,
en lo más profundo de los montes, yo los cortaré.»

Pero Enkidu le dijo a Gilgamesh:

«A lo que te dice Humbaba no le prestes oídos.
¡No dejes a Humbaba con vida!»

Gilgamesh le dijo a Enkidu:

«Los rayos resplandecientes desaparecerán en la confusión;
Los rayos resplandecientes desaparecerán
y el brillo se apagará.»

Enkidu dijo a Gilgamesh:

«Amigo mío, caza primero al pájaro.
¿Adonde se irán entonces los pajarillos?
Por esta razón deja que busquemos más tarde
los rayos resplandecientes;
porque como pajarillos correrán sobre la hierba.
¡Mata a Humbaba, después mata a sus servidores!»

5

Gilgamesh atendió a lo que le dijo su amigo:
cogió su hacha con su mano y sacó la espada de su cinturón.
Gilgamesh le hirió a Humbaba en el cuello
y al tercer golpe cayó.
Se produjo una grandiosa confusión.
Empujó al guardián, a Humbaba, al suelo.
A dos leguas los cedros resonaban.

Enkidu mató con el hacha a Humbaba, guardián del Bosque de los Cedros.
Enkidu mató al guardián del bosque,
cuyas palabras hacían temblar a Saria[31] y al Líbano.
Cortó los cedros y cortados éstos, cortó los otros siete.
La espada que pesaba ocho talentos[32],
la de ocho talentos, cargando con ella avanzó por el bosque.
Destapó la morada secreta de los Anunnaki[33].
Luego Enkidu dijo a Gilgamesh:

«Gilgamesh, los cedros están cortados.»

31 Macizo montañoso hoy llamado Djebel-el Seth.
32 Es decir, 240 kg.
33 Grupo de dioses.

VI
LA IRA DE ISHTAR
Y LA MUERTE DEL TORO CELESTE

1

Gilgamesh limpió sus armas y las hizo brillar.
Después soltóse la cabellera sobre sus hombros;
quitóse sus vestidos manchados en la lucha,
se puso otros limpios y se ajustó la túnica.
Luego Gilgamesh se cubrió la cabeza con la tiara.

La gloriosa Ishtar puso sus ojos en la gran hermosura de Gilgamesh:

«¡Ven Gilgamesh, dijo, sé tú mi amante,
concédeme el don de tu amor!
¡Que seas mi esposo y yo tu esposa!
Enjaezaré para ti un carro adornado de lapislázuli y oro:
sus ruedas serán de oro y las bastas de su caja serán una mezcla de plata y oro.
Tendrás demonios de la tempestad para uncirlos al carro
a modo de mulas poderosas.
Entrarás en nuestra casa bajo la fragancia de los cedros.
Cuando entres en nuestra casa
el umbral y el tablado besarán tus pies,
se humillarán ante ti reyes, príncipes, señores;
los montañeses y la gente del llano te ofrecerán sus tributos;
tus cabras parirán crías triples, tus ovejas mellizos;
tu asno irá más cargado que tu mula;
tus caballos serán famosos por su carrera
y tus bueyes, bajo el yugo, no tendrán rival.»

2

Gilgamesh abrió la boca para hablar
y dijo estas palabras a la gloriosa Ishtar:

«¿Y qué tendré que darte si me caso contigo?
¿Acaso aceite para ungir tu cuerpo y vestidos?
¿He de darte pan y vituallas?
¿Un alimento digno de tu divinidad,
¿Una bebida propia de tu realeza?
¿Qué ganaría yo casándome contigo?
No eres más que un brasero que se apaga con el frío,
una puerta trasera que no resiste la tormenta;
un palacio que los héroes han saqueado;
una trampa mal disimulada,
pez que ensucia a quien la toca;

odre que moja a su acarreador;
piedra caliza que se desprende de la muralla;
amuleto incapaz de proteger en país enemigo;
sandalia que oprime el pie de su propietario.

»¿A qué amante has sido fiel?
¿Cuál de tus pastores te ha gustado siempre?
¡Ven! Te leeré la interminable lista de tus amantes.
Para Tammuz[34], el amante de tu mocedad,
has ordenado llantos, año tras año.
Después de amar al pintado pájaro pequeño pastor
lo lastimas rompiéndole un ala
y ahora permanece en el bosque piando: "¡Mi ala!"
Amaste al león, perfecto en fuerza,
pero le cavaste siete veces siete trampas.
Amaste al garañón, famoso en la batalla,
pero lo sometiste a brida, espuela y látigo.
Lo destinaste a galopar catorce horas diarias
y le diste de beber agua cenagosa.
Y para su madre, Silili, fuiste motivo de llanto.
Después amaste al pastor del rebaño,
que sin cesar quemaba incienso para ti
y que cada día te sacrificaba cabritos;
pero lo golpeaste y lo convertiste en lobo
y ahora tus propios zagales lo persiguen
y sus perros le muerden las ancas.

»Luego amaste a Ishullanu[35], el jardinero de tu padre,
que te llevaba siempre cestos de dátiles
y que cada día adornaba tu mesa.
Lo has mirado y acercándotele, le has dicho:
"¡Oh mi Ishullanu, lleno de vigor, comamos!
¡Extiende tu mano y acariciame!"
Ishullanu te contestó: "¿Qué deseas de mí?
¿Acaso mi madre no ha cocinado, no he comido
para que tenga que recurrir
a los alimentos de oprobio y maldición que me ofreces?
¿Protegen las cañas del frío?"
Cuando le oíste hablar así, continuó Gilgamesh,
castigaste a Ishullanu y lo convertiste en *tallalu*[36].
y lo pusiste en medio de las ruinas, donde no puede subir ni bajar.
Si me amas, me tratarás como a ellos.»

3

Cuando Ishtar oyó estas palabras, enfurecióse y ascendió al cielo.
La diosa Ishtar se adelantó ante Anu, su padre,
ante Antu, su madre, y le dijo:

34 El dios Tammuz (Dumuzi para los sumerios) era la divinidad de la vegetación y de la primavera.
35 Jardinero del dios Sin.
36 Un animal. Los expertos dudan entre la araña y el topo.

«Padre mío, Gilgamesh me ha llenado de insultos.
Gilgamesh ha enumerado mis vilezas, mi fetidez y mi impureza.»

El dios Anu abrió la boca para hablar diciendo a la gloriosa Ishtar:

«Seguramente le has pedido su amor,
y él ha enumerado tus vilezas, tu fetidez y tu impureza.»

La diosa Ishtar tomó la palabra
y habló diciendo al dios Anu, su padre:

«Padre mío, crea el Toro Celeste
para que castigue a Gilgamesh,
y Gilgamesh sepa así lo que es el miedo.
Si no creas para mí el Toro Celeste,
haré pedazos las puertas del Mundo Inferior.
Colocaré a los que están arriba abajo,
levantaré a los muertos,
tanto los ya roídos como los vivos[37]
para que el número de los difuntos
sobrepase en cantidad al de los vivos.»

El dios Anu abrió la boca para hablar, diciendo así a la gloriosa Ishtar:

«Si accedo a lo que me pides,
habrá siete años de cáscaras vacías[38].
¿Has apilado grano para el pueblo?
¿Has amontonado forraje para las bestias?»

La diosa Ishtar tomó la palabra
y contestó diciendo así al dios Anu, su padre:

«He almacenado grano para el pueblo
y habrá provisión de forraje para las bestias.
En el caso de que la tierra sea estéril durante siete años,
habrá grano para el pueblo, habrá forraje para las bestias.»

Anu, tras oír la respuesta de Ishtar,
le dio la traba del Toro Celeste,
para que Ishtar lo pudiera conducir a Uruk.

4

Cuando la diosa llegó a las puertas de Uruk,
al primer resoplido del Toro Celeste se abrieron fosos,
en los que cayeron cien jóvenes de Uruk;
al segundo resoplido se abrieron nuevos fosos,
en los que cayeron doscientos jóvenes de Uruk;
al tercer resoplido saltó contra Enkidu.

Enkidu paró su embestida.
Brincó a lo alto Enkidu agarrando al Toro Celeste por los cuernos.
El Toro Celeste lanzó su espuma a la cara del héroe;
le restregó con lo espeso de su cola;

---

37 En el mundo de ultratumba, se entiende.
38 Años de malas cosechas, de hambruna.

pero Enkidu lo echa a tierra,
humillando su mole agarrándolo por la cola.

Enkidu abrió la boca para hablar, diciendo a Gilgamesh:

«Amigo mío, lo hemos conseguido.»

Entre la cerviz y las astas hincó su espada.
Muerto el Toro, le arrancaron su corazón
y lo ofrendaron al dios Shamash.
Retrocedieron y rindieron homenaje a Shamash,
después se sentaron como dos hermanos.
Entonces Ishtar subió al muro de la amurallada Uruk,
se encaramó en las almenas y lanzó su maldición:

«¡Ay de Gilgamesh,
porque me injurió dando muerte al Toro Celeste!»

Cuando Enkidu oyó estas palabras de Ishtar
arrancó el muslo derecho del Toro Celeste
y se lo arrojó a su cara, diciendo:

«Si pudiera atraparte, como a él te trataría.
Y colgaría sus entrañas a tu cuello como una guirnalda.»

A esto Ishtar congregó a las consagradas, las siervas y las hieródulas.
Sobre el muslo derecho del Toro Celeste todas gimieron.

5

Gilgamesh, sin embargo, convocó a los artífices, a los artesanos.
A todos ellos, para que admirasen el tamaño de los dos cuernos:
cada uno está compuesto de treinta minas[39] de lapislázuli;
la capa superior de cada uno tiene un grosor de dos dedos.
¡Se podían verter seis *gur*[40] de aceite en ellos!
Gilgamesh ofreció los dos cuernos a su dios, Lugalbanda,
como vasos de ungüentos;
se los llevó y colgó en su alcoba principesca.
Luego, en el Eufrates purificaron sus manos,
se abrazaron a medida que caminaban
y atravesaron la gran calle de Uruk.

La gente de Uruk se reúne para contemplarlos.
A las tañedoras de lira de Uruk dice Gilgamesh estas palabras:

«¿Quién es el más espléndido entre los héroes?
¿Quién es el más glorioso de los hombres?»

«¡Gilgamesh es el más espléndido entre los héroes!
¡Gilgamesh es el más glorioso de los hombres!»

Gilgamesh dio una fiesta en su palacio;
los héroes yacen en sus lechos nocturnos.
También Enkidu está acostado, y tiene un sueño.

---

39 15 kg.
40 Unos 1440 litros.

VII
LA ENFERMEDAD DE ENKIDU

1

Entonces llegó la luz del día.
Y Enkidu dijo a Gilgamesh:

«Hermano mío, oye el sueño que tuve anoche:
Anu, Enlil, Ea y el celestial Shamash celebraban consejo.
Y Anu se dirigió a Enlil diciéndole:
“Por cuanto han dado muerte al Toro Celeste
y a Humbaba también mataron;
por consiguiente, dijo Anu, uno de ellos,
aquel que taló los montes del cedro, debe morir.”
Pero Enlil dijo: “¡Enkidu debe morir;
pero Gilgamesh que no muera!”
Entonces el celestial Shamash respondió al bravo Enlil:
“¿No mataron por orden mía al Toro Celeste y a Humbaba?
¿Debe ahora el inocente Enkidu perecer?”
Pero Enlil se irritó contra el celestial Shamash:
“Esto ocurrió porque, muy semejante a un camarada suyo,
tú bajaste a diario hasta ellos.”»

Enkidu cayó enfermo ante Gilgamesh
y mientras las lágrimas le fluían como canales, dijo:

«¡Hermano mío, mi querido hermano!
¡A mí tenían que perdonar a expensas de mi hermano!»

Y luego añadía:

«Voy a sentarme ante los espíritus de los muertos,
me colocaré ante el umbral de los espíritus muertos
y no volveré a ver con mis ojos a mi querido hermano.»

Luego Enkidu levantó los ojos,
hablando a la puerta como si fuera humana:

«¡Tú, puerta de los bosques, obtusa, que no tienes entendimiento!
A veinte leguas de distancia elegí tu bosque,
incluso antes de contemplar el altivo cedro.
Tu bosque no tiene igual en la tierra
seis docenas de codos es tu altura, dos docenas tu anchura.
Tu porche, tu arco de remate, tu baldaquín,
un maestro de artífices de Nippur[41] te construyó.
Si hubiese sabido, puerta, que esto sucedería,
hubiese enarbolado mi hacha,
hubiese puesto un marco de caña sobre ti!

41 Ciudad sagrada sumeria, donde residía Enlil.

»¡Que Shamash destruya su riqueza[42], disminuya su poder!
Sea su camino repugnante en tu presencia.
Escapen las bestias que quiera apresar delante de él.
¡No consiga el cazador la plenitud de su corazón!»

Después sintió necesidad de maldecir a la hieródula:

«¡Ea, muchacha, voy a decretar tu destino,
un destino que no concluirá nunca!
¡Que la maldición caiga sobre ti!
Un juramento cuyas maldiciones pronto te van a abrumar.
No entrarás en los lugares de las mujeres jóvenes.
La dignidad de tus fiestas será profanada
por los vómitos del borracho.
Que el polvo del torno del alfarero sea tu lugar de residencia.
Que el desierto sea tu lecho.
Que la sombra de la pared sea tu paradero.
Que las espinas y zarzas hieran tus pies.
Que el tonto y el borracho golpeen tu cara.»

2

Cuando Shamash oyó estas palabras de su boca,
sin dilación le gritó a Enkidu desde el cielo:

«¿Por qué, Enkidu, maldices a la hieródula,
que te dio a comer manjares dignos de dioses
y te dio a beber vino digno de reyes,
que te vistió con nobles ropas
y te dio por compañero al noble Gilgamesh?
Y Gilgamesh, tu entrañable amigo,
¿no te ofreció un preclaro lecho?
Te hizo ocupar un lecho de honor,
te colocó en el asiento de la holgura, en el asiento de la izquierda,
para que los príncipes de la tierra besaran tus pies.
Te ha dado magníficas armas
y por él has sido aclamado por el pueblo de Uruk.
Hará que las gentes de Uruk lloren por ti y se lamenten.
¡Que el pueblo alegre gima por ti!
Y cuando te hayas ido, su cuerpo de pelo intenso cubrirá,
se pondrá una piel de león y errará por la estepa.»

Cuando Enkidu oyó las palabras del valiente Shamash,
éstas libraron del hechizo a Enkidu,
y su corazón vejado se aquietó.

«Mi boca que la había injuriado[43] debe cambiar y bendecirla:
Te amarán reyes, príncipes y nobles.
El que está a una legua de distancia se golpeará el muslo[44],
el que está a dos leguas de distancia deberá sacudir sus cabellos[45],

42 Ahora se refiere al cazador, por cuya mediación había conocido a la hieródula.
43 Se refiere a la hieródula.
44 En señal de admiración.
45 Otra señal de admiración.

el joven desceñirá su cinto,
y te dará cornalina, lapislázuli y oro.
¡Sea pagado así quien te mancille:
Que su casa quede vacía, vacío su colmado almacén!
El sacerdote te permitirá entrar en el recinto sagrado.
Por ti se abandonará a la esposa aunque sea madre de siete hijos».

3

Enkidu, lleno de amargura, yace a solas.
Por la noche confía sus preocupaciones a su amigo:

«Amigo mío, vi un sueño anoche:
los cielos gemían, la tierra respondió.
Mientras yo estaba solo, de pie entre ellos[46],
había un hombre joven cuyo rostro se oscureció,
como si su rostro estuviera dentro de *Zu*[47].
Como las garras de águila eran sus zarpas:
él me dominó, él saltó, él me sumergió.
Él me transformó, de forma que mis brazos
se cubrieron de plumas como las alas de un ave.
Mirándome me guía a la Casa de las Tinieblas,
a la mansión de Irkalla[48],
a la casa donde se entra sin esperanza de salida.
Por los caminos que son sólo de ida y nunca de vuelta,
me conduce hasta la morada cuyos habitantes carecen de luz,
donde el polvo es su vianda y la arcilla su manjar.
Están pergeñados como pájaros revestidos de plumas,
no ven la luz, en tinieblas permanecen.

»En esa Casa del Polvo, en que había penetrado,
contemplé gobernantes sin sus coronas,
vi príncipes, nacidos para reinar,
que habían regido la Tierra desde días pretéritos.
Estos dobles de Anu y Enlil servían carnes asadas, servían pasteles,
y escanciaban para ello agua fresca sacada de los odres.
En la Casa del Polvo, en que había penetrado,
residen el Gran Sacerdote y su acólito,
residen el hechicero y el vidente:
residen los lavadores[49], ungidores de los grandes dioses,
reside el divino Etana[50], el dios Sumuqan.
Ereshkigal vive allí, la reina del submundo,
Y Belit-Seri, la escriba de los infiernos,
se prosterna ante ella manteniendo una tablilla que lee.
Al levantar su cabeza me descubre:
“¿Quién trajo a éste aquí?”»

---

46 Se refiere a los muertos.
47 Ave mítica que se había apoderado de las tablillas del destino.
48 La casa de los muertos, que van vestidos de plumas.
49 Servidores de los dioses.
50 Mítico rey-pastor de la I Dinastía de Kish.

4

Dice Gilgamesh:

«Mi amigo vio un sueño con augurios desfavorables.
El día en que vio el sueño todo se acabó.»

Abatido yace Enkidu.
Un día, otro, su sufrimiento en el lecho aumenta;
un tercer día, un cuarto día,
un quinto día, un sexto y un séptimo,
un octavo, un noveno y un décimo día.
El sufrimiento de Enkidu en el lecho aumenta;
Un undécimo y un duodécimo día,
Enkidu yace abatido en su lecho de dolor.

Al fin llamó a Gilgamesh y le dijo:

—«¡Amigo mío, he sido maldecido!
Amigo mío, quien muere en combate es bendecido,
pero yo no moriré como el guerrero.»

VIII
LAMENTO DE GILGAMESH POR ENKIDU

1

Al primer resplandor del alba Gilgamesh pronunció este lamento:

«¡Enkidu, te engendraron una gacela y un onagro!
Aquellos cuya señal distintiva son sus colas te criaron
y el ganado de la llanura y de todos los pastos.
¡Que tus huellas dejadas en el Bosque de los Cedros lloren por ti!
¡Que jamás callen ni de noche ni de día!
Así los ancianos de la amplia y amurallada Uruk lloren por ti.
Llore por ti el dedo que se extienda detrás de nosotros bendiciendo.
Llore por ti y despierte ecos en la campiña como si fuera tu madre.
Lloren por ti el oso, la hiena, la pantera,
el tigre, el ciervo, el leopardo, el león;
los bueyes, el venado, la cabra montes,
todas, en fin, las criaturas salvajes de la estepa.

»Llore por ti el río Ula, por cuyas orillas solíamos pasear.
Llore por ti el puro Eufrates, del que sacábamos agua para el odre.
Lloren por ti los guerreros de la amplia y amurallada Uruk.
Llore por ti quien en Eridu[51] ensalzó tu nombre.
Llore por ti quien ensalzó tu nombre en Uruk.
Llore por ti quien proporcionó grano para tu boca.
Llore por ti quien puso ungüento en tu espalda.
Llore por ti quien puso cerveza en tu boca.
Llore por ti la hieródula que te ungió con óleo fragante.
¡Lloren los hermanos por ti como hermanas
y crezca larga su cabellera por ti.»

2

«¡Escuchadme, ancianos, escuchadme!
Lloro por mi amigo Enkidu,
gimiendo amargamente como una plañidera.
El hacha de mi costado, confianza de mi mano,
el puñal de mi cinto, el protector escudo,
mi túnica de fiesta, mi más rico tocado.
¡Un demonio perverso apareció arrebatándomelos!
¡Oh, mi amigo menor,
tú cazaste el onagro de las colinas, la pantera del llano!
¡Enkidu, mi amigo, mi pequeño hermano,
cazaste el onagro de las colinas, la pantera del llano!
¡Hemos vencido en todas las situaciones,

51 La ciudad más antigua de Sumer.

hemos escalado los montes,
prendimos al Toro Celeste y lo matamos!
¡Matamos a Humbaba que vivía en el Bosque de los Cedros!
Y ahora, ¿qué sueño se ha apoderado de ti?
Tienes el rostro inmóvil y no me oyes.»

3

Pero Enkidu no abre sus ojos,
le puso la mano sobre el pecho ¡Su corazón no late!
Entonces cubrió a su amigo como si se tratara de una novia
y su voz resonó como un rugido pavoroso,
arrebatado cerca de él como un león.
Como una leona privada de sus cachorros,
va y viene ante el lecho mortuorio.
Arrancándose el pelo y esparciéndolo,
rasgando y diseminando sus vestidos y adornos
¡Como si estuviera impuro!
Al primer resplandor del alba,
Gilgamesh envió un pregón al país:

«¡Oh, forjador, batidor de cobre, aurífice, lapidario,
haced a mi amigo una estatua!»

Entonces formó una estatua para su amigo.

«¡Enkidu, tu pecho está ejecutado en lapislázuli,
de oro está forjado tu cuerpo!
Un lecho de honor te hice ocupar,
te coloqué en el asiento de la holgura, en el asiento de la izquierda,
para que los príncipes de la tierra besaran tus pies.
Haré que las gentes de Uruk lloren por ti y se lamenten.
Que el pueblo alegre gima por ti.
Y cuando te hayas ido, yo, Gilgamesh,
cubriré mi cuerpo de intenso pelo
y, vistiendo una piel de león, erraré por la estepa.»

Al primer resplandor del alba Gilgamesh aflojó su banda,
sacó una ancha mesa de madera *elammaqu*,
llenó de miel una jarra de cornalina,
y llenó de requesón una jarra de lapislázuli.
Y cuando por el horizonte el dios Shamash apareció,
Gilgamesh derramó la libación

IX
GILGAMESH EN BUSCA DE LA INMORTALIDAD

1

Gilgamesh llora por su amigo Enkidu
al tiempo que vaga por la estepa:

«Cuando muera, ¿no seré como Enkidu?
El miedo se ha metido en mis entrañas;
temeroso de la muerte vago por la estepa.
Hacia Utnapishtim[52], hijo de Ubar-Tutu[53],
me encaminaré sin perder tiempo.
Si al llegar de noche a los pasos de la montaña
me topo con leones y me amedrento,
levantaré mi cabeza hacia Sin[54] y elevaré mis plegarias.
A la diosa Ishtar, hieródula de los dioses, dirigiré mis súplicas
para que me preserve.»

De noche, mientras reposaba,
despertóse Gilgamesh de un sueño,
en el que vio a los que habían disfrutado con amplitud de la vida.
Enarboló el hacha en su mano, tiró del puñal de su cinto,
y como una flecha descendió entre ellos,
los hirió y los acuchilló.
Pero cuando Gilgamesh vio al dios,
huyó corriendo a los montes.

Gilgamesh se lamenta:

«¡Cuando matan a un hombre
la esposa sale huyendo de la casa!»

Gilgamesh obró de modo idéntico;
se marchó al campo,
más tarde regresó del campo
y combatió en las montañas.
Los montes que escaló, los ríos que vadeó,
¡ese número no puede saberlo nadie!
Estuvo matando animales,
mató un uro pero cuando subió a los montes,
dos leones se espantaron.

52 Es el protagonista del Diluvio mesopotámico. Su nombre sumerio era Ziusudra.
53 Último rey antediluviano de Shuruppak, que vivió 18.600 años.
54 También llamado Nanna, es un dios lunar representado por un toro con cabeza humana.

Y cuando se oyó un pájaro,
fue a la montaña que se llama Mashu[55].

2

Cuando Gilgamesh llegó al monte Mashu
encontró a los guardianes del sol naciente y del sol poniente;
sus cabezas rozan la base de los cielos,
sus pechos tocan los infiernos;
son los guardianes de las puertas del Sol: los hombres-escorpiones.
El terror que inspiran es espantoso,
su sola contemplación acarrea la muerte.
Su imponente majestad siembra el miedo en las montañas.
Cuando el sol nace, cuando se pone, velan por él.

Gilgamesh los vio;
el miedo ensombreció su rostro,
pero recuperó su aplomo y les rindió homenaje.
El hombre-escorpión dijo a su mujer:

«Ese que se nos acerca
tiene un cuerpo hecho con carne de los dioses.»

La mujer del hombre-escorpión contestó:

«Dos terceras partes son de dios,
la otra de hombre.»

El macho de los hombres-escorpión
interpeló a Gilgamesh con estas palabras:

«De muy lejos has venido hasta mí.
¿Por qué has cruzado mares tormentosos
en tu peregrinaje hasta mí?
¿Qué propósitos guían tu viaje?»

Gilgamesh le contestó:

«Quiero alcanzar a Utnapishtim, mi antepasado,
que supo llegar hasta la asamblea de los dioses
y obtener la Vida[56].
¡Quiero interrogarle sobre la muerte y sobre la Vida!»

El hombre-escorpión tomó la palabra
y se dirigió así a Gilgamesh:

«Jamás ningún mortal, oh Gilgamesh,
lo ha conseguido; nadie ha viajado nunca por el sendero[57]
que se adentra doce leguas en la montaña.
La oscuridad es densa, no brilla ninguna luz
más que cuando el sol nace o se pone.»

Dijo Gilgamesh:

---

55 Montaña mítica donde nacía el sol diariamente.

56 La inmortalidad.

57 El camino nocturno que sigue el sol, de Occidente a Oriente.

«Aunque sea presa del dolor o la tristeza,
sufra calor o frío,
suspirando o gimiendo seguiré adelante.
¡Ábreme la puerta de la montaña!»

El hombre-escorpión abrió la boca para hablar
y respondió así a Gilgamesh:

«¡Ve, Gilgamesh!
Tú que has podido alcanzar las montañas de Mashu,
que has alcanzado montañas y cordilleras,
que sano y salvo puedas llegar.
¡La puerta de la montaña está abierta para ti!»

3

Gilgamesh, tras haber escuchado esto,
siguió el consejo del hombre-escorpión;
tomó el camino que sigue el sol.

Tras haber andado una legua,
la oscuridad lo envuelve; no ve la luz;
nada ve delante, nada ve detrás.
Tras haber andado dos leguas, la oscuridad lo envuelve;
no ve la luz; nada ve delante, nada ve detrás.
Tras haber andado cuatro leguas,
la oscuridad era completa; no ve la luz;
nada ve delante, nada ve detrás.
Cuando hubo recorrido cinco leguas,
la oscuridad era completa; no ve la luz;
nada ve delante, nada ve detrás.
Cuando hubo recorrido seis leguas,
la oscuridad era completa; no ve la luz;
nada ve delante, nada ve detrás.
Cuando hubo recorrido siete leguas,
la oscuridad era completa; no ve la luz;
nada ve delante, nada ve detrás.
Cuando hubo recorrido ocho leguas,
la oscuridad era completa; no ve la luz;
nada ve delante, nada ve detrás.

Cuando hubo recorrido nueve leguas,
entonces el viento del norte le alcanza y le golpea el rostro;
pero la oscuridad era completa, no veía la luz,
nada podía ver delante, nada detrás.
Cuando hubo recorrido diez leguas,
el final de su viaje se acercaba.
Cuando hubo recorrido once leguas,
apuntaba el alba.
Cuando hubo recorrido doce leguas
vio lucir una claridad;
distinguió entonces el árbol de los dioses[58]

58 Árbol mítico, cuyos frutos son de rica pedrería.

y hacia él se encaminó.

Los frutos que produce son de cornalina,
las ramas que se vencen, suspendidas, son muy bellas,
su follaje azul es de lapislázuli;
y tiene unos frutos que son muy agradables de ver.
Gilgamesh, tal como iba avanzando,
levantaba sus ojos hacia el árbol de los dioses.

4

Shamash dice apiadado a Gilgamesh:

«Gilgamesh, ¿por qué vagas de un lado a otro?
¡No alcanzarás la Vida que persigues!»

Gilgamesh contesta así al valiente Shamash:

«Tras andar y errar por la estepa como el pájaro *dalu*,
¿descansará mi cabeza en el corazón de la tierra
para dormir a través de todos los años?
¡Deja que mis ojos contemplen el sol a fin de que me sacie de luz!
La oscuridad se retira cuando hay luz suficiente.
¡Ojalá que los muertos vean aun el resplandor del sol!

Contestó así Shamash:

«Gilgamesh, ¿por qué vagas de un lado a otro?
¡No alcanzarás la Vida que persigues!
Cuando los dioses crearon la humanidad
la muerte para la humanidad decretaron,
reservando la Vida para sí mismos.
Tú Gilgamesh, llénate el vientre,
goza de día y de noche.
Cada día celebrar una alegre fiesta.
¡Día y noche danza y juega!
Ponte vestidos flamantes,
lava tu cabeza y báñate.
Cuando el niño te tome de la mano, atiéndelo y regocígate.
Y deléitate con tu mujer, abrazándola.
¡Ésta es la tarea de la humanidad!

X
SIDURI, SURSUNABU Y UTNAPISHTIM

1

La tabernera Siduri[59], que señorea cerca del mar profundo,
está sentada en un trono.
Para ella hicieron una jarra,
hicieron para ella un cuenco ejecutado en oro para macerar la malta.
Con un velo se cubre.
Gilgamesh se acerca a ella,
va vestido con pieles de fieras.
A pesar de que su cuerpo es en parte divino
la congoja atenaza su estómago.
Su cara es como la de un caminante
que ha llegado de tierras lejanas.
La tabernera mira a lo lejos;
para sus adentros dice estas palabras,
interrogándose a sí misma:

«Seguramente ese que se aproxima es un asesino.
¿Adónde se dirigirá?»

Cuando la tabernera lo vio, cerró la puerta,
atrancó el portal, asegurando el cerrojo.
Pero Gilgamesh, al oír el ruido,
levantó su puntiagudo bastón
y Gilgamesh le dijo a la tabernera:

«Tabernera, ¿qué has visto para que hayas cerrado la puerta,
atrancado el portal y asegurado el cerrojo?
¡Destrozaré tu puerta, haré añicos tu portal!»

2

Una vez que entró, Gilgamesh dijo a la tabernera:

«Maté al guardián del bosque,
traje la desgracia a Humbaba, que residía en el Bosque de los Cedros,
he matado leones en los caminos de la montaña.»

La tabernera respondió así a Gilgamesh:

«Si tú eres Gilgamesh,
el que mató al guardián,
el que trajo la desgracia a Humbaba, que residía en el Bosque de los Cedros,
el que mató leones en los caminos de la montaña,
el que prendió y mató al Toro Celeste,
¿por qué entonces están tus mejillas demacradas,

59 Parece ser una antigua diosa de la sabiduría.

hundida tu cabeza, está tan triste tu corazón y tan cansado tu rostro?
¿Por qué el dolor te corroe las entrañas?
¿Por qué tu cara es la de un viajero que viene de lejos?
¿Por qué tu cara se ha endurecido a causa del frío y del calor?
¿Por qué andas errante por la estepa,
como si buscases un soplo de viento?»

Gilgamesh respondió a la tabernera:

«Tabernera, ¿cómo no han de estar mis mejillas demacradas,
hundida mi cabeza, mi corazón triste y mi rostro tan cansado?
¿Cómo no ha de corroerme el dolor en mis entrañas?
¿Por qué mi cara no ha de ser la de un viajero que viene de lejos?
¿Por qué mi cara no se habría de endurecer a causa del frío y del calor?
¿Y por qué no erraría por la estepa
como si estuviera buscando un soplo de viento?
Mi joven amigo, quien daba caza
al asno salvaje de las colinas, a la pantera de la estepa,
Enkidu, mi amigo más joven, quien daba caza
al asno salvaje de las colinas, a la pantera de la estepa,
nosotros, que hemos conquistado todas las cosas,
que hemos escalado las montañas,
que hemos apresado al Toro Celeste y le hemos matado,
que hemos puesto en apuros a Humbaba,
que reside en el Bosque de los Cedros,
mi amigo, a quien yo quería tanto,
que ha soportado conmigo todas las fatigas,
sobre él ha caído la mala suerte de la especie humana.
Durante seis días y siete noches le he llorado,
hasta que un gusano cayó de su nariz.

»Temiendo la muerte, ando errante por la estepa;
el problema de mi amigo pesa sobre mí.
Por caminos lejanos ando errante por la estepa;
el problema de Enkidu, mi amigo, pesa sobre mí.
¿Cómo puedo estar callado? ¿Cómo puedo estar quieto?
¡Mi amigo, al que yo amaba, ha vuelto a ser tierra!
¿Tengo que tumbarme como él
para no levantarme ya nunca más?»

3

Gilgamesh dijo, además, a la tabernera:

«Y ahora, tabernera,
¿cuál es el camino que conduce hasta Utnapishtim?
¿Qué señal me lo hará reconocer? ¡Dime la señal!
Si la cosa es posible, atravesaré el mar;
en caso contrario, iría por tierra.»

La tabernera respondió a Giígamesh:

«Nunca, Gilgamesh, ha existido tal camino.
Y a nadie le ha sido dado,

desde los antiguos tiempos,
cruzar las aguas del mar.
El valiente Shamash lo cruzó,
pero excepto Shamash,
¿quién lo podría franquear?
La travesía es difícil y fatigoso el camino
y las Aguas de la Muerte[60], que impiden su acceso, son profundas.
¿Por qué punto, Gilgamesh, franquearías tú el mar?
Una vez llegado a las Aguas de la Muerte, ¿qué harías?
Escucha, Gilgamesh:
Sursunabu es el batelero de Utnapishrim
y lo acompañan *los de piedra*[61].
Ahora se encuentra en el bosque, recogiendo *urnu*[62].
¡Ve, que puedas hallar gracia a sus ojos!
Si la cosa es posible, efectúa la travesía con él, si no lo es, regresa.»

4

Cuando Gilgamesh oyó estas palabras
blandió el hacha que tenía a su costado,
sacó el puñal que tenía en su cinto,
se internó en el bosque
y como una flecha cayó sobre *los de piedra*.
En su cólera, Gilgamesh los destrozó.

Cuando Sursunabu regresó, volvió su rostro hacia él,
y lo miró a los ojos.
Sursunabu habló a Gilgamesh:

«Dime, ¿cuál es tu nombre?
El mío es Sursunabu, el barquero de Utnapishtim el Lejano.»

Gilgamesh le respondió a Sursunabu:

«En cuanto a mí, Gilgamesh es mi nombre,
y he llegado de Uruk-Eanna,
he atravesado los montes y he realizado un viaje distante,
he recorrido el largo camino del sol.
Ahora, Sursunabu, ahora que he visto tu rostro,
revélame la morada de Utnapishtim el Lejano.»

Sursunabu preguntó a Gilgamesh:

«¿Por qué están tus mejillas demacradas, hundida tu cabeza,
triste tu corazón y tan cansado tu rostro?
¿Por qué el dolor te corroe las entrañas?
Tu cara semeja a un viajero que viene de lejos,
tu cara se ha endurecido a causa del frío y del calor.
¿Por qué andas errante por la estepa, como si buscases un soplo de viento?»

Gilgamesh contestó a Sursunabu:

«Sursunabu, ¿cómo no han de estar mis mejillas demacradas,

60 Referencia al Océano, en comunicación con las aguas primigenias y el abismo.
61 Se discute su significado; quizás sean unas pértigas de piedra animadas.
62 Según unos, una planta; según otros, serpientes o lagartos.

hundida mi cabeza, mi corazón triste y mi rostro tan cansado?
¿Cómo no ha de corroerme el dolor mis entrañas?
¿Por qué mi cara no ha de ser la de un viajero que viene de lejos?
¿Por qué mi cara no se habría de endurecer a causa del frío y del calor?
¿y por qué no erraría por la estepa
como si estuviera buscando un soplo de viento?
Mi joven amigo, quien daba caza
al asno salvaje de las colinas, a la pantera de la estepa,
Enkidu, mi joven amigo, quién daba caza
al asno salvaje, a la pantera de la estepa,
nosotros, que hemos conquistado todas las cosas,
que hemos escalado las montañas,
que hemos apresado al Toro Celeste y le matamos,
que trajimos la desgracia a Humbaba, que habitaba en el Bosque de los Cedros,
mi amigo, al que yo quería tanto,
que ha soportado conmigo todas las fatigas
Enkidu, mi amigo, al que yo quería tanto,
que soportó conmigo todas las fatigas,
sobre él ha caído la mala suerte de la especie humana.
Durante seis días y siete noches lo he llorado
hasta que un gusano cayó de su nariz.
Temiendo la muerte, ando errante por la estepa,
el problema de mi amigo pesa sobre mí.
Por solitarias sendas ando errante por la estepa.
Por caminos lejanos ando errante por la estepa;
el problema de mi amigo pesa sobre mí.
¿Cómo puedo estar callado? ¿Cómo puedo estar quieto?
¡Mi amigo, al que yo amaba, ha vuelto a ser tierra!
¿Tengo que tumbarme como él, para no levantarme nunca más?»

5

Gilgamesh dijo, además, a Sursunabu:

«Y ahora, Sursunabu,
¿cuál es el camino que conduce hasta Utnapishtim?
¿Qué señal me lo hará reconocer? Dime, ¡dime la señal!
Si la cosa es posible atravesaré el mar,
en caso contrario iré por tierra».

Sursunabu respondió así a Gilgamesh:

«Con tus manos, Gilgamesh, has hecho pedazos a *los de piedra*;
los de piedra están rotos, pero no el *urnu*.
Blande, Gilgamesh, el hacha que cuelga de tu costado,
ve al bosque y corta pértigas de sesenta codos cada una,
alquitránalas y agúzalas, después tráemelas».

Tras oír Gilgamesh estas palabras
blandió el hacha que pendía a su costado,
sacó el puñal de su cintura,
y se dirigió al bosque donde cortó pértigas de sesenta codos;
las alquitranó y las aguzó,

luego las trajo a Sursunabu.

Gilgamesh y Sursunabu se embarcaron;
la barca fue empujada al agua
y navegaron durante un mes y quince días.
Al cabo de tres días
Sursunabu miró y advirtió que habían llegado a las Aguas de la Muerte.
Sursunabu se dirigió a Gilgamesh así:

«Acércate, Gilgamesh, toma una pértiga,
y que las Aguas de la Muerte no mojen tus manos;
toma una segunda, una tercera y una cuarta pértiga, Gilgamesh,
toma una quinta, una sexta y una séptima pértiga, Gilgamesh,
toma una octava, una novena y una décima pértiga, Gilgamesh,
toma una undécima, una duodécima pértiga, Gilgamesh.»

Al llegar a las ciento veinte, Gilgamesh agotó las pértigas.
Después desciñó sus espaldas
y luego se despojó de su vestido
que alzó con sus manos y fijó en el mástil.

6

Utnapishtim oteaba el horizonte,
y hablando consigo mismo se preguntaba de esta manera:

«¿Por qué va la embarcación a la deriva?
¿Por qué alguien que no es de la tripulación va en ella?
El que llega no es un hombre.
Lo veo: ¡No, no es un hombre!
Lo veo: No es un hombre.»

Gilgamesh desembarca y contesta al interrogatorio de Utnapishtim.[63]

Gilgamesh dijo además a Utnapishtim:

«Para poder ir a ver a Utnapishtim, a quien llaman el Lejano,
recorrí y anduve por todos los países,
atravesé escarpados montes, crucé todos los mares.
No he encontrado nada que me hiciese feliz.
Me he condenado a la miseria y he llenado mi cuerpo de dolor.
Aun antes de llegar a la morada de la tabernera,
mi vestido estaba ya andrajoso.
He vivido con el pájaro *kasu*;
oso, hiena, león, pantera, tigre, ciervo y cabra montes, los maté,
y las bestias de la estepa y a lo que repta en el llano.
Me he alimentado con sus carnes y vestido con sus pieles.
Para mí la alegría no existe
¡He alcanzado el límite de la desgracia!»

Utnapishtim contestó así a Gilgamesh:

«¿Acaso edificamos nuestras casas para siempre
y para siempre sellamos nuestras propiedades?

63 Falta el desembarco de Gilgamesh, al que siguen las preguntas que Utnapishtim le hace (las mismas que le habían hecho la tabernera y de Sursunabu); naturalmente, obtiene las mismas respuestas.

¿Acaso los hermanos dividen porciones para siempre?
¿Acaso divide para siempre el odio?
¿Acaso el río siempre crece y causa inundaciones?
¿La libélula abandona su vaina para que sus ojos
no puedan mirar sino la cara del sol?
Ya desde los días de antaño no hubo permanencia de nada.
¡Los que duermen y los muertos, qué iguales son!
¿Hay alguna diferencia entre el esclavo y el señor
cuando se hallan al término de su destino?
Desde siempre los *anunnaki*, los grandes dioses, se han reunido,
y la diosa Mammetum[64], creadora del destino, con ellos fija el hado.
Los dioses deciden sobre nuestra muerte y nuestra vida
pero no revelan el día de nuestra muerte.»

64 También llamada Mammitu, es la diosa del Destino.

XI
LA HISTORIA DE UTNAPISHTIM
Y LA PLANTA DE LA INMORTALIDAD

1

Gilgamesh le dijo a Utnapishtim el Lejano:

«Cuando te miro, Utnapishtim,
tus rasgos no son extraños; incluso eres como yo.
Tú no eres extraño: ¡eres como yo!
Mi corazón te había imaginado dispuesto a afrontar los combates
y sin embargo descansas, indolente, acostado de espaldas.
Dime, pues, ¿cómo te uniste a la asamblea de los dioses
en busca de la Vida?»

Utnapishrim respondió así a Gilgamesh:

«Te voy a manifestar, Gilgamesh, una cosa oculta,
te comunicaré un secreto de los dioses:
En Shuruppak, ciudad que tú conoces
y que está situada a orillas del Eufrates,
en esa ciudad tan antigua como los dioses que en ella moraban,
sus corazones impulsaron a los grandes dioses a suscitar el diluvio.
Estaban Anu, el padre de los dioses;
el valiente Enlil, su consejero;
Ninurta, su heraldo;
Ennuge, inspector de canales;
también Ninigiku-Ea[65] estaba presente con ellos.

»Las palabras de los dioses repite éste último a la choza de cañas[66]:
"¡Choza de cañas! ¡Choza de cañas! ¡Pared! ¡Pared!
¡Choza de cañas, escucha! ¡Pared, oye!
¡Hombre de Shuruppak, hijo de Ubar-Tutu,
derriba esta casa, construye una nave,
renuncia a las posesiones y preocúpate de la Vida.
¡Despégate de los bienes y salva tu vida!
Coloca en la nave la simiente de todos los vivientes;
del barco que has de construir
determinarás así las dimensiones:
será igual su anchura y su longitud,
lo techarás como el *Apsu*[67]."

»Comprendí y dije a Ea, mi señor:
"Será una honra para mí, señor,

65 Es el dios de las aguas primordiales y creador de los demás dioses.
66 Subterfugio para no revelar directamente los secretos de los dioses a Utnapishrim.
67 El *Apsu* es el abismo de las aguas, donde mora Ea. El techo del barco ¿tendrá forma esférica?

ejecutar lo que has ordenado;
pero ¿qué diré a la ciudad, a la gente y a los ancianos?”

»Ea abrió su boca para hablar,
para decirme a mí, su servidor:
“Sobre este caso, les dirás lo siguiente:
He sabido que Enlil me es hostil,
de modo que no puedo residir en vuestra ciudad,
ni poner mi pie en territorio de Enlil.
Por lo tanto, bajaré a lo Profundo[68]
para vivir con mi señor Ea.
Pero sobre vosotros derramará la abundancia,
los más selectos pájaros, los más excelentes peces,
la tierra se colmará de ricas cosechas.
Aquel que en el ocaso ordena las vainas verdes
os mandará una lluvia de trigo.”

»Nada más resplandecer el alba
la gente se congregó junto a mí.
Los pequeños llevaban brea,
los mayores el resto de lo que se necesitaba.
Al quinto día coloqué su maderamen,
un *iku*[69] entero era la extensión de su suelo,
diez docenas de codos la altura de cada pared[70],
diez docenas de codos cada lado de la cuadrada cubierta[71].
Di forma a sus costados y los ensamblé.
Lo proveí de seis cubiertas dividiéndolo así en siete partes.
Dividí su planta en nueve partes[72],
hice desaguaderos en ella;
me procuré pértigas y acopié suministros.
Seis *sar*[73] de betún vertí en el horno
y vertí también en él tres *sar* de asfalto.
Tres *sar* de aceite trajeron en cestos los porteadores,
además del *sar* de aceite que la calafateadura consumió
y de los dos *sar* que estibó el barquero.
Sacrifiqué bueyes para la gente
y degollé corderos cada día.
Mosto, vino rojo, aceite y vino blanco
di a los trabajadores para beber, como si fuera agua del río,
para que lo festejasen como si fuera el día de Año Nuevo.
Después tomé ungüento y lo apliqué a mi mano.

»Al séptimo día la nave quedó terminada;
fue muy difícil la botadura,
pues hubieron de cambiar las planchas de arriba y de abajo
hasta que entraron en el agua sus dos terceras partes.

---

68 Es decir, el *Apsu*, el océano donde mora Ea.
69 Unos 3.600 m^2.
70 60 metros.
71 Por tanto, tenía forma de cubo.
72 Nueve cámaras en cada planta.
73 Unos 3.600 litros.

Todo cuanto tenía cargué en el barco;
cuanta plata tenía fue subida a bordo;
cuanto oro tenía fue subido a bordo;
cuantos seres vivos tenía fueron subidos a bordo.
Toda mi familia y parentela hice subir al barco.
Los animales del campo,
las bestias salvajes del campo
y todos los artesanos hice subir a bordo.

2

»Shamash me había fijado el momento:
“Cuando el que gobierna la intranquilidad nocturna[74]
desate una lluvia de tizón[75],
¡sube a bordo y clava la entrada!”

»Aquel tiempo señalado llegó:
Aquel que gobierna la intranquilidad nocturna
desata una lluvia de tizón.
Observé el estado del tiempo,
el tiempo era espantoso al observarlo.
Subí al barco y clavé la entrada
y para clavar el resto del barco,
a Puzur-Amurri, el batelero, le cedí la estructura con su contenido.

»Al primer resplandor del alba
una nube negra se alzó en el horizonte .
En su interior tronaba Adad[76];
mientras Shullat y Hanish[77] iban delante
corriendo como dos heraldos por colinas y llanos.
Erragal[78] arrancaba los postes
y Ninurta, avanzando, precipitaba las aguas.
Los anunnaki levantaban las antorchas,
encendiendo la tierra con su fulgor.
La consternación producida por Adad llegaba a los cielos
porque convirtió en negrura todo lo que había sido luz.
La vasta tierra se hizo añicos como una vasija,
durante todo un día sopló la tormenta del sur,
cada vez más rauda a medida que bufaba sumergiendo los montes,
atrapando a la gente como en una batalla.
Nadie veía a su compañero,
ni podía reconocerse a las gentes desde el cielo.

»Los dioses se asustaron ante el diluvio
y, retrocediendo, subieron al cielo[79] de Anu.
Los dioses se agazaparon como perros,

74 Quizás Enlil, dios de la tempestad.
75 Plaga del hongo de color oscuro que destruye los cereales.
76 Dios del tiempo meteorológico.
77 Heraldos del dios Adad.
78 Otro nombre de Nergal, dios de los infiernos.
79 El último cielo.

acurrucados contra el muro exterior[80].
Ishtar gritaba como una mujer en trance de parto;
la señora de dulce voz de los dioses ahora gime:
“Los días antiguos, ¡ay!, se han convertido en barro
porque hablé malignamente en la Asamblea de los dioses.
¿Cómo pude hablar malignamente en la Asamblea de los dioses
ordenando la batalla para la destrucción de mi gente,
cuando yo misma di a luz a mi pueblo?
¡Como el desove de los peces llenan el mar!”
Los dioses, a causa de los *anunnaki*, lloraban con ella,
los dioses, llenos de humildad, sollozaban sentados,
apretando los labios, uno y todos esperan el fin.

»Durante seis días y seis noches sopló el viento del diluvio,
mientras la tormenta del sur barrió la tierra.
Al llegar el séptimo día,
la tormenta del sur que trajo el diluvio
empezó a amainar en su ataque
que había reñido como un ejército.
El mar se aquietó, se apaciguó la tempestad y cesó el diluvio.
Observé el tiempo: la calma se había restablecido,
pero toda la humanidad se había convertido en lodo.
El paisaje aparecía liso como un tejado plano,
abrí una escotilla y la luz hirió mi rostro.
Inclinándome muy bajo,
me senté a llorar y se deslizaron las lágrimas por mis mejillas.
Miré en busca de las lindes en la extensión del mar,
al cabo de doce horas dobles de distancia emergía una isla.

»Hacia el monte Nisir se dirigió el barco;
el monte Nisir mantuvo sujeta la nave sin dejar que se moviera.
Un día, dos días,
el monte Nisir mantuvo sujeta la nave sin dejar que se moviera.
Tres días, cuatro,
el monte Nisir mantuvo sujeta la nave sin dejar que se moviera.
Cinco días, seis días,
el monte Nisir mantuvo sujeta la nave sin dejar que se moviera.
Al llegar el séptimo día envié y solté una paloma:
la paloma emprendió el vuelo, pero regresó;
puesto que no había encontrado dónde posarse, volvió.
Entonces envié y solté una golondrina:
la golondrina emprendió el vuelo, pero regresó;
puesto que no había encontrado dónde posarse, volvió.
Después envié y solté un cuervo:
el cuervo emprendió el vuelo
y viendo que las aguas habían disminuido,
comió, chapoteó, graznó y no regresó.

»Entonces dejé que todo saliera a los cuatro vientos
y ofrecí un sacrificio.
Vertí una libación en la cima del monte.

80 La muralla del cielo de Anu.

Siete y siete vasijas de culto preparé,
debajo de sus trípodes amontoné caña, cedro y mirto.
Los dioses percibieron el aroma,
los dioses percibieron el dulce aroma,
y se apiñaron como moscas
en torno al sacrificador.

3

»Cuando al fin, la gran diosa[81] llegó,
levantó sus grandes joyas
que Anu le había fabricado según sus deseos, y dijo:
“¡Dioses, tan cierto como que nunca me olvido de este collar de lapislázuli,
jamás olvidaré estos últimos días!
¡Recordaré estos días sin olvidarlos jamás!
Vengan los dioses a la ofrenda,
pero que Enlil se mantenga aparte, porque, sin ninguna razón,
desencadenó el diluvio y condenó a mi pueblo a la destrucción.”

»Cuando finalmente Enlil llegó y vio la nave,
Enlil montó en cólera, enfureciéndose contra los dioses *igigi*:
“¿Ha escapado algún ser viviente?
¡Ningún hombre debía sobrevivir a la destrucción!”

»Ninurta abrió la boca para hablar, diciendo al valiente Enlil:
“¿Quién, salvo Ea, puede urdir proyectos?
Sólo Ea conoce todo.”

»Ea abrió la boca para hablar, diciendo al valiente Enlil:
“¡Tú, el más sabio de los dioses, tú, héroe!
¿Cómo pudiste, sin razón, causar el diluvio?
¡Al pecador castígalo por sus pecados,
al transgresor impónle su transgresión!
Sin embargo, ¡sé benévolo para que no sea aniquilado!
¡Sé paciente para que no sea desplazado!
En vez de desatar tú el diluvio, ¡mejor hubiera sido
que un león hubiera mermado a la humanidad!
En vez de desatar tú el diluvio, ¡mejor hubiera sido
que un lobo hubiera mermado a la humanidad!
En vez de desatar tú el diluvio, ¡mejor hubiera sido
que el hambre hubiera menguado a la humanidad!
En vez de desatar tú el diluvio, ¡mejor hubiera sido
que la pestilencia hubiera herido a la humanidad!
No fui yo quien reveló el secreto de los grandes dioses.
Dejé que *Atrahasis*[82] viese un sueño,
y percibió el secreto de los dioses.
¡Reflexiona ahora sobre lo que debes hacer con él!”

»Tras oír esto, Enlil subió a la nave
y cogiéndome de la mano me subió a bordo,
también subió a mi mujer a bordo

81 Se refiere a Ishtar.
82 Epíteto de Utnapishrim que significa “el sumamente sabio”.

e hizo que se arrodillara a mi lado.
De pie entre nosotros, tocó nuestras frentes y nos bendijo:
“Hasta ahora Utnapishrim fue tan sólo humano,
en adelante, Utnapishrim y su esposa serán como nosotros, dioses.
¡Utnapishrim residirá lejos, en la boca de los ríos!”

»Así me cogieron y me llevaron a vivir lejos,
en la desembocadura de los ríos.
Pero ahora, ¿quién por ti convocará a los dioses a la Asamblea
para que encuentres la Vida que buscas?
¡Vamos! Trata de no dormir durante seis días y siete noches.»

4

En cuanto Gilgamesh se hubo sentado,
el sueño lo envolvió como un huracán.

Utnapishrim le dice a su esposa:

«¡Contempla a este héroe que busca la Vida!
El sueño lo envuelve como una niebla.»

Su esposa le dice a él, a Utnapishrim el Lejano:

«Sacude a ese hombre para que despierte,
para que regrese salvo por el camino que le trajo,
para que por la puerta que salió pueda regresar a su país.»

Utnapishrim le contestó a ella, su esposa:

«Puesto que engañar es humano, él procurará engañarte.
Anda, prepárale comida y ponla junto a su cabeza,
y señala en la pared los días que duerme.»

Elaboró alimento para él y lo colocó junco a su cabeza;
señalando en la pared los días que dormía.
La primera torta se ha secado,
la segunda se estropeó,
la tercera está húmeda;
la superficie de la cuarta blanquea,
la quinta se cubre de moho,
la sexta aún conserva su color reciente,
la séptima...
¡En cuanto le tocó, despertóse el hombre!

Gilgamesh, al despertarse, dijo a Utnapishrim el Lejano:

«Apenas el sueño me ha invadido
cuando ya me tocas y me despiertas.»

Utnapishrim responde así a Gilgamesh:

«Vamos, Gilgamesh, cuenta tus tortas
para que los días que has dormido sean conocidos de ti:
Tu primera torta se ha secado,
la segunda se estropeó,
la tercera está húmeda,
la superficie de la cuarta blanquea,

la quinta se cubre de moho,
la sexta aún conserva su color reciente,
la séptima... ¡En ese instante te despertaste.»

Gilgamesh le dijo a Utnapishrim el Lejano:

«¿Qué voy a hacer, Utnapishrim?
¿A dónde iré ahora que el despojador[83] se apodera de mi cuerpo?
En mi alcoba acecha la muerte.
¡Vaya donde vaya, allá está la muerte!»

Utnapishrim se dirigió así a Sursunabu, su batelero:

«Sursunabu ¡así el desembarcadero no tenga contento en ti!
¡Así el lugar de la travesía a ti renuncie.
¡A aquel que vaga en su playa, niégale su playa.
Al hombre que has traído aquí
y cuyo cuerpo está cubierto de suciedad
y las pieles desfiguran la gracia de sus miembros,
llévatelo, Sursunabu, y condúcelo a la fuente
para que se libre de su suciedad con agua limpia como la nieve.
Que se despoje de sus pieles y las arroje al mar
para que la belleza de su cuerpo pueda verse.
Haz que se cambie la banda que rodea su cabeza,
deja que se ponga un manto para vestir su desnudez,
hasta que llegue a su ciudad,
hasta que concluya su viaje.
¡Procura que su manto no tenga color de moho,
siendo como es totalmente nuevo!»

5

Sursunabu condujo a Gilgamesh a la fuente,
donde se lavó la suciedad con agua limpia como la nieve,
donde se despojó de sus pieles y las arrojó al mar,
pudiendo verse así la belleza de su cuerpo.
Renovó la banda que rodeaba su cabeza;
se puso un manto para vestir su desnudez
para que pudiese llegar a su ciudad
para que pudiese concluir su viaje.
El manto no llegaría a tener color de moho
siendo como era totalmente nuevo.

Gilgamesh y Sursunabu subieron a la barca
la pusieron a flote y zarparon.

Su esposa le dijo a él, a Utnapishrim el Lejano:

«Gilgamesh llegó aquí, penando y esforzándose.
¿Qué le entregarás para que regrese a su tierra?»

Al oír aquello, Gilgamesh levantó su pértiga
para acercar la barca a la playa.
Utnapishrim se dirigió a Gilgamesh diciéndole:

---

83 El demonio de la muerte.

«Gilgamesh, viniste aquí, penando y esforzándote.
¿Qué te entregaré para que regreses a tu tierra?
Escucha, Gilgamesh, te voy a revelar una cosa oculta
y te voy a decir un secreto de los dioses:
En el fondo del agua hay una planta.
Esta planta, como el zarzal es.
Sus espinas hieren las manos y pinchan como el rosal.
Si tus manos obtienen esa planta, ¡tú hallarás nueva Vida!»

En cuanto Gilgamesh oyó esto,
abrió el arca de agua[84],
ató pesadas piedras a sus pies
y se hundió hasta el fondo de las aguas,
donde vio la planta.
Arrancó la planta, aunque ésta pinchó su mano,
luego cortó los lazos que amarraban las piedras a sus pies
y el mar lo lanzó a la orilla.

Gilgamesh habló así a Sursunabu, el batelero:

«Sursunabu, esta planta es una planta excepcional,
gracias a ella el hombre puede reconquistar el aliento de su Vida.
La llevaré a la amurallada Uruk; haré que coman la planta.
Su nombre será *el hombre se hace joven en la vejez*.
Yo mismo la comeré y así volveré al estado de mi juventud.»

6

Al cabo de veinte leguas comieron un bocado,
después de treinta leguas más, se prepararon para pasar la noche.
Gilgamesh descubrió una fuente, cuya agua era fresca.
Descendió hasta ella y se bañó;
mientras tanto una serpiente olfateó la fragancia de la planta,
salió del agua y arrebató la planta.
Al retirarse mudó la piel.

Al advertir Gilgamesh lo ocurrido se sienta y llora.
Las lágrimas se deslizan por sus mejillas;
cogió las manos de Sursunabu, el batelero:

«¿Para quién, Sursunabu, trabajaron mis manos?
¿Por quién se gasta la sangre de mi corazón?
No he obtenido ningún beneficio.
¡Para el león de tierra[85] logré un beneficio!
¡Y la marea la llevará a veinte leguas de distancia!
Cuando abrí el arca de agua y tomé su contenido
hallé lo que se había puesto como señal para mí:
¡Me retiraré; y abandonaré la barca en la orilla!»

84 Referencia a la superficie del agua.
85 Alusión a la serpiente.

7

Después de veinte leguas comieron un bocado,
treinta leguas más adelante se prepararon para pasar la noche.
Cuando llegaron a la amurallada Uruk,
Gilgamesh dijo a Sursunabu, el batelero:

«Anda, Sursunabu, ve a las almenas de Uruk,
inspecciona la terraza, examina su fábrica.
¿No es de ladrillo cocido su estructura?
¿No colocaron sus cimientos los siete Sabios?
Un *shar*[86] es de tierra tomada de la ciudad;
otro *shar* ha sido tomado de los huertos;
y otro *sar* es de tierra traída de los escombros del templo de Ishtar.
Total: Tres *shares* de tierra,
además de los escombros del recinto de Uruk.
He aquí lo que yo he amontonado
para acabar la muralla.»

86 Como medida de superficie, 35’2 m^2. Como medida de capacidad, 36.000 litros.

XII
ENKIDU Y EL MUNDO INFERIOR[87]

1

Un pequeño árbol-huluppu (se trata quizás de una especie de sauce) crecía a orillas del Eufrates, que lo nutría con sus aguas. Un día, el viento del sur lo atacó bárbaramente y el río sumergió al arbolillo. Inanna, la diosa, que pasaba por allí, lo tomó de la mano y se lo llevó a su ciudad de Uruk, lo plantó en su jardín sagrado y lo cuidó tan bien como pudo, porque ella tenía la intención, para cuando el árbol hubiese crecido lo suficiente, de sacar de su madera un sillón y una cama. Pasaron los años, y el árbol se desarrolló y llegó a ser muy grande, pero cuando Inanna quiso derribarlo se encontró con una seria dificultad:[88]

Entre sus raíces, la serpiente que no conoce reposo
había situado su nido;
en su copa, el pájaro de la Tempestad había colocado su cría;
en el centro, Lilith[89] construyó su casa.

Al día siguiente, cuando el dios del sol Utu, que era su hermano, salió de su cámara al despuntar el alba, ella le explicó llorando lo que le había ocurrido al árbol-huluppu. Entonces,

Gilgamesh se quita de su talle su armadura,
cuyo peso es de cincuenta minas.
Gilgamesh empuñó en la mano su hacha,
que pesaba siete talentos y siete minas,
y entre las raíces del árbol golpeó a la serpiente que no conoce reposo,
y en su copa, al pájaro de la Tempestad le robó su pequeñuelo,
teniendo que huir el pájaro a la montaña.
Gilgamesh destruyó la casa de Lilith
y dispersó sus escombros.
Cortó el árbol por las raíces, golpeó su copa,
y luego las gentes de la ciudad vinieron a cortarla.

Entregó el tronco a la brillante Inanna
para hacerse un lecho, para hacerse un trono se lo entregó.

2

Gilgamesh con las raíces fabricó un *pukku*
y con la copa un *mikku*[90].
Pero a causa de las quejas de las doncellas,

---

87 Esta última tablilla se corresponde con el poema sumerio *Gilgamesh, Enkidu y el Mundo Inferior*; no formaba parte originalmente de la *Epopeya de Gilgamesh.* Kramer señala que «la tableta XII, la última, no es otra cosa sino una traducción textual en lengua accadia o, si se quiere, babilónica y semítica de la segunda mitad de un poema sumerio. Los escribas babilónicos la unieron a las tablillas precedentes sin preocuparse del sentido ni de la unidad de la Epopeya.»

88 Resumen del inicio perdido de la tablilla, según Kramer, a partir de del poema original sumerio.

89 Un demonio.

90 Una especie de tambor sagrado o mágico, y las correspondientes baquetas.

el pukku y el mikku cayeron en la Gran Morada[91].
Gilgamesh introdujo la mano, no los pudo alcanzar;
introdujo el pie, no los pudo alcanzar.
Ante el palacio de los dioses del mundo subterráneo se sentó.
Gilgamesh lloró y su cara se volvió amarilla:

«¡Oh, pukku mío! ¡Oh, mikku mío!
¡Mi pukku de vigor irresistible!
¡Mi mikku de la danza rítmica inigualable!
Mi pukku que antes estaba conmigo
en la casa del carpintero.
La mujer del carpintero estaba entonces conmigo
como la madre que me dio el ser,
La hija del carpintero estaba entonces conmigo
como una hermana joven.
¿Quién me traerá mi pukku de los Infiernos?
¿Quién me traerá mi mikku de los Infiernos?»

Enkidu, su servidor, le dijo a Gilgamesh:

«Oh, señor mío, ¿por qué lloras?
¿Por qué está afligido tu corazón?
Tu pukku, ¡ah! yo voy a traértelo de los Infiernos,
tu mikku, ¡yo voy a traértelo de la cara de los Infiernos!»

Gilgamesh dijo a Enkidu, su criado:

«Si ahora tú desciendes a los Infiernos,
voy a decirte una palabra, escúchala,
voy a darte un consejo, síguelo.
No te pongas ropas limpias,
si no, como el enemigo, los administradores infernales se delatarían.
No te untes con el buen aceite del *bur*,
si no, con su olor, todos se apiñarían a tu alrededor.
No lances el bumerán a los Infiernos,
si no, aquellos a los que hubiera tocado el bumerán te rodearían.
No lleves ningún bastón en la mano,
si no, las sombras revolotearían a tu alrededor.
No te calces con sandalias,
dentro de los Infiernos no sueltes ningún grito;
no beses a tu esposa bienamada,
no pegues a tu esposa detestada;
no beses a tu hijo bienamado,
no pegues a tu hijo detestable.
Si no el clamor de Kur se apoderaría de ti,
el clamor por aquella que está echada,
por aquella que está echada,
Por la madre de Ninazu que está echada,
cuyo cuerpo sagrado no cubre ninguna ropa,
cuyo pecho santo no vela ningún tejido.»

91 El Mundo Inferior, los Infiernos.

3

Enkidu no escuchó las advertencias de su señor.
Se revistió de ropas limpias:
lo delataron como forastero.
Se untó con óleo perfumado del *bur*:
al percibir su fragancia acudieron a su alrededor.
Arrojó el bumerán a los infiernos:
aquellos a quienes hirió el bumerán le rodearon.
Tomó un bastón en su mano:
los espíritus de los muertos revolotearon a su alrededor.
Se ató las sandalias a sus pies:
emitió ruido dentro de los infiernos.
Besó a la esposa amada,
azotó a la esposa odiada,
besó a su hijo amado,
azotó a su hijo odiado.
Los gemidos del mundo de las sombras lo sobrecogieron.

Aquella que reposa, aquella que reposa,
la madre de Ninazu, la que reposa,
cuyos sagrados hombros no cubren ningún vestido,
cuyos senos no envuelven ningún tejido,
no permitió que Enkidu subiera del mundo de las sombras.
Namtar no lo prendió, Fever no se apoderó de él;
fue el mundo inferior el que lo ha apresado.
El enviado del implacable Nergal no lo prendió;
fue el mundo inferior el que lo ha apresado.
No cayó en el campo de batalla con los hombres;
fue el mundo inferior el que lo ha apresado.

4

Entonces mi señor Gilgamesh, el hijo de Ninsun,
llorando por Enkidu, su criado,
fue completamente solo al Ekur, al templo de Enlil:

«Padre Enlil, le dijo, mi pukku se cayó a los Infiernos,
Mi mikku se hundió también en los Infiernos.
A Enkidu, a quien envié para recuperarlos, los infiernos se lo engulleron.
Namtar no lo prendió, Fever no se apoderó de él:
fue el mundo inferior el que lo ha apresado.
El enviado del implacable Nergal no lo prendió,
fue el mundo inferior el que lo ha apresado.
No cayó en el campo de batalla con los hombres;
fue el mundo inferior el que lo ha apresado.»

El padre Enlil no intercedió por él;
Gilgamesh se dirigió solo a Ur.

«Padre Sin, le dijo, mi pukku se cayó a los Infiernos,
Mi mikku se hundió también en los Infiernos.
Enkidu, a quien envié para recuperarlos, los infiernos se lo engulleron.
Namtar no lo prendió, Fever no se apoderó de él:

fue el mundo inferior el que lo ha apresado.
El enviado del implacable Nergal no lo prendió,
fue el mundo inferior el que lo ha apresado.
No cayó en el campo de batalla con los hombres;
fue el mundo inferior el que lo ha apresado.»

El padre Sin no intercedió por él;
Gilgamesh se marchó solo a Eridu.

«Padre Ea, le dijo, mi pukku se cayó a los Infiernos,
Mi mikku se hundió también en los Infiernos.
Enkidu, a quien envié para recuperarlos, los infiernos se lo engulleron.
Namtar no lo prendió, Fever no se apoderó de él:
fue el mundo inferior el que lo ha apresado.
El enviado del implacable Nergal no lo prendió,
fue el mundo inferior el que lo ha apresado.
No cayó en el campo de batalla con los hombres;
fue el mundo inferior el que lo ha apresado.»

El padre Ea sí que intercedió por él.
Le dijo a Nergal, el valiente héroe:[92]

«Oh, valiente héroe Nergal,
abre inmediatamente un agujero en la tierra,
para que el espíritu de Enkidu pueda salir de los abismos
y pueda contar a su hermano las peculiaridades del mundo inferior.»

Nergal, el valiente héroe, escuchó a Ea.
Apenas hubo abierto un agujero en la tierra,
cuando el espíritu de Enkidu, como una ráfaga de viento,
surgió de los abismos.
Gilgamesh y Enkidu se abrazaron y besaron
e intercambiaron saludos, suspirando mutuamente.

5

«¡Cuéntame, amigo mío, cuéntame, amigo mío!
¡Cuéntame el estado de las cosas que tú has visto
en el mundo inferior.»

«¡No, nada te contaré! ¡Nada te contaré!
Porque si te contara las cosas que he visto
en el mundo inferior,
te vería sentarte para llorar.»

«Está bien, sea. Me sentaré y lloraré.»

«Mi cuerpo, que tú tocaste mientras se regocijaba tu corazón,
lo devoraron los gusanos como si fuera una ropa vieja.
Mi cuerpo, que tú tocaste mientras se regocijaba tu corazón,
está hoy cubierto de polvo.»

Enkidu gritó «¡Ay!» y se arrojó al polvo.
Gilgamesh gritó «¡Ay!» y se arrojó al polvo.
Luego preguntó Gilgamesh:

92 Es el dios de los Infiernos, que puede dejar salir de ellos.

«¿Has visto al que se cayó del mástil?»

«Lo he visto:
Apenas las estacas han sido arrancadas.»

«¿Has visto al que murió tan repentinamente?»

«Lo he visto:
Está tumbado en el lecho nocturno y bebe agua pura.»

«¿Has visto al que cayó en la batalla?»

«Lo he visto:
Su padre y su madre le levantan la cabeza, y su esposa llora sobre él.»

«¿Has visto a aquel cuyo cadáver fue arrojado en la estepa?»

«Lo he visto:
Su espíritu no halla reposo en el mundo inferior.»

«¿Has visto a aquel cuyo espíritu no tiene nadie que le vele?»

«Lo he visto:
Come las sobras de las marmitas,
las migajas y los desperdicios que se echan a la calle.»

CLÁSICOS DE HISTORIA

http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/

543 Joaquín Costa, *Reconstitución y europeización de España*
542 Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas, remedios*
541 Julio Cejador y Frauca, *Tierra y alma española*
540 Havelock Ellis, *El alma de España*
539 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los Césares*
538 Jacob Burckhardt, *La época de Constantino el Grande. Del paganismo al cristianismo*
537 Rufo Festo, *Breviario de las victorias del pueblo romano*
536 Lucio Cecilio Lactancio, *Cómo mueren los perseguidores*
535 Luis Zapata de Chaves, *Miscelánea o Varia historia*
534 Nicolás de Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*
533 Martin Hume, *Historia del pueblo español, su origen, desarrollo e influencia*
532 François Plaine, *Los pretendidos terrores del año mil*
531 Juan Ximénez Cerdán, *Letra intimada al Justicia de Aragón*
530 Andrés de Mena y Francisco de Rioja, *Sobre el Conde Duque de Olivares, en su caída*
529 Luis Suárez, *Grandes interpretaciones de la Historia*
528 *La falsa vida del falsario Saavedra (relatos y refutaciones)*
527 Eusebio Jerónimo de Estridón, *Varones ilustres*
526 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*
525 Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*
524 Carlos Pereyra, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*
523 Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América en 1830*
522 Frances Trollope, *Costumbres familiares de los norteamericanos*
521 Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos* (2 tomos)
520 Benjamín Franklin, *Esclavos y razas (1751-1790)*
519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanesa del siglo XVII*
517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*
511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Heraldo*
507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*
503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
499 Pere M. Rossell, *La Raza*

498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en... julio de 1835*
494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política… y otros textos*
492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
461 *Los ilustrados y la esclavitud*
460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
456 Pedro Bosch Gimpera, *España*, *Para la comprensión de España*, *y otros textos*
455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y oros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*

448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
444 Publilio Siro, *Sentencias*
443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzel, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
427 Georges Desdevises du Dézert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en* Ken *1938-1939*
424 Dolores Ibárruri "Pasionaria", *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*
420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*
419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*
412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*
411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*
410 Tertuliano, *Apologético*
409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*
408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*
407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*
406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*
405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*
404 Ángel Pulido, *Españoles sin patria y la reza sefardí*
403 Ángel Pulido, *Los israelitas españoles y el idioma castellano*
402 George Dawson Flinter, *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*
401 Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*
400 Francisco Guicciardini, *Historia de Italia… desde el año de 1494 hasta el de 1532* (2 tomos)
399 *Anti-Miñano. Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su autor*

348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II* (4 tomos)
317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
311 Teofrasto, *Caracteres morales*
310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*
309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*
307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)
301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*

298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra… (1793-1795)*
295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
269 Homero, *La Odisea*
268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
266 *El orden público en las Cortes de 1936*
265 Homero, *La Ilíada*
264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
255 Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario* Ahora *del 16 de febrero de 1934*
252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*

248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania… en el año de 1546 y 1547.*
246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
236 Platón, *Las Leyes*
235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*
234 León XIII, *Rerum Novarum*
233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*
231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
229 *Concilio III de Toledo*
228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
225 José Echegaray, *Recuerdos*
224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
221 *El Corán*
220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
215 *Textos de Historia de España*
214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)
200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o… de la guerra contra los indios.*

198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
194 Platón, *Critias o la Atlántida*
193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
190 Tomás Moro, *Utopía*
189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*
186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
179 Platón, *La república*
178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
176 Dante Alighieri, *La monarquía*
175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
173 Aristóteles, *La política*
172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico… hasta la época presente* (cuatro tomos)
157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
152 Luis Astrana Marín, *Gobernará Lerroux*
151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*

148 José María Blanco White, *Autobiografía*
147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
135 *Códigos de Mesopotamia*
134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España.* Versión de Hinojosa
122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
114 *Crónica de San Juan de la Peña*
113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*

98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
82 Pomponio Mela, *Corografía*
81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
74 Egeria, *Itinerario*
73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
71 Roque Barcia, *La Federación Española*
70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de *Al-Bayan al-Mughrib*)
68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
51 *Historia Silense, también llamada legionense*
50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*

48 *Anales Toledanos*
47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
46 George Borrow, *La Biblia en España*
45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
44 Charles Fourier, *El falansterio*
43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
33 Carlos V, *Memorias*
32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
29 Plutarco, *Vidas paralelas*
28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
21 *Crónica Cesaraugustana*
20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
18 Juan de Biclaro, *Crónica*
17 *Crónica de Sampiro*
16 *Crónica de Alfonso III*
15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
13 *Crónica Albeldense*
12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
6 Idacio, *Cronicón*
5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
4 *Ajbar Machmuâ*
3 *Liber Regum*
2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)